



GUILLÉN DE CASTRO

Los Malcasados De Valencia

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

GUILLÉN DE CASTRO

Los Malcasados De Valencia

ÍNDICE:

Acto primero
Acto segundo
Acto tercero

Las personas que hablan en ella son las que siguen:

DON ÁLVARO,

HIPÓLITA, su mujer

VALERIÁN, caballero

DOÑA EUGENIA, su mujer

LEONARDO, caballero, hermano de HIPÓLITA

ELVIRA, dama

GALÍNDEZ, escudero

PIERRES, criado

DOS PAJES

UN ALGUACIL y algunos MINISTROS

DOS GABACHOS

ACTO PRIMERO

Salen Valerían y Hipólita.

VALERIÁN Téngote infinito amor;
escucha.

HIPÓLITA Bueno sería...

Esto merece quien fía
de ti su hacienda y honor,
pues alargando el poder,
con infame presupuesto,
dejas de mirar por esto
y miras a su mujer;
refrena tu libertad
o vete de mi presencia;
que entre amigos el ausencia
es prueba de la amistad.
¿No advertieras, alevoso,
que quien de ti se ha fiado,
está ausente y es honrado,
es tu amigo y es mi esposo?
¿No ves, aun estando ciego,

tu locura y tus antojos?

VALERIÁN ¿Qué importa, si de tus ojos

vi salir rayos de fuego?

Y aunque los vi, tales fueron,

que la huida me estorbaron,

porque en mi pecho se entraron

tan presto como salieron;

pues si me siento abrasar

con ellos el pecho mío,

esclavo de mi albedrío,

¿qué haré?

HIPÓLITA Morir y callar;

amistad de tantos años

olvida tu pecho injusto

por el fin de sólo un gusto,

principio de muchos daños.

Vete, que sin duda imitas

al más traidor corazón.

VALERIÁN No encarezcas mi traición,

porque mi amor acreditas.

HIPÓLITA ¿De qué suerte?

VALERIÁN Escucha un poco,

espera.

HIPÓLITA ¿Qué he de escuchar?

VALERIÁN A mí me quiero alabar,
en prueba de que estoy loco.

¿Soy bien nacido?

HIPÓLITA Sí.

VALERIÁN ¿Estoy
obligado a tu marido?

HIPÓLITA Sí.

VALERIÁN Y honrado ¿habrélo sido?

HIPÓLITA Sí.

VALERIÁN Pues mira lo que soy,
y tu corazón se ablande,
de tan grande amor movido,
que en lo mucho que ha vencido
echarás de ver que es grande;
y si esto adviertes, verás
que mi gusto satisfaces
cuando más traidor me haces,
porque le acreditas más.

HIPÓLITA Suelta.

VALERIÁN Dichoso traidor.

HIPÓLITA Y yo desdichada, ¡ay triste!

VALERIÁN Pues en mi traición consiste
la fineza de mi amor.

Sale Galíndez, escudero viejo.

GALÍNDEZ Hoy se acaba de tu ausencia
el pesar.

HIPÓLITA ¿Qué dices?

GALÍNDEZ Vi.

HIPÓLITA ¿A quién?

GALÍNDEZ Sosiégate.

HIPÓLITA Di,

¿no dices...?

GALÍNDEZ Que está en Valencia
don Álvaro, mi señor.

HIPÓLITA ¡Con qué flema!

GALÍNDEZ Llega agora.

HIPÓLITA ¿Tú le has visto?

GALÍNDEZ Sí, señora.

VALERIÁN ¿Y está en casa?

GALÍNDEZ Sí, señor.

VALERIÁN Perdido soy.

HIPÓLITA Ven.

VALERIÁN Advierte
que no sepa...

HIPÓLITA Calla, loco;
no lo estimo yo tan poco,
que le obligue desta suerte;
que la que sabe tener
por sí su honor defendido,
sin obligar al marido,
es honrada y es mujer.

GALÍNDEZ Ya no te queda lugar
de salir a la escalera.

HIPÓLITA Hasta la calle quisiera,
para abrazalle, bajar.

Salen don Álvaro y Elvira, en hábito de paje.

ELVIRA ¿Casado?

DON ÁLVARO Y arrepentido...

disimula.

ELVIRA ¿Y no es mejor

acabarme?

DON ÁLVARO De tu amor

mi libertad ha nacido...

Perdona

HIPÓLITA ¡Señor!

DON ÁLVARO ¡Señora!

HIPÓLITA Mil gracias doy a los cielos.

ELVIRA (Agora muero de celos.) Aparte.

VALERIÁN (De envidia me abraso agora.)

DON ÁLVARO Perdonadme, si primero
mis brazos no habéis tenido.

VALERIÁN Vos seáis muy bien venido,
ya vuestros brazos espero.

DON ÁLVARO Tomad, que pocos son dos.

Agradecedme infinito

que deste cuello los quito

para dároslos a vos.

VALERIÁN (Venturoso él que la goza.) Aparte.

Pues ¿don Álvaro?

HIPÓLITA (¡Ah, traidor!)

VALERIÁN ¿Cómo os ha ido?

DON ÁLVARO Mejor

que imaginé.

VALERIÁN Es Zaragoza

un cielo.

ELVIRA (¡Ay, patria querida!)

DON ÁLVARO Hermoso lugar.

VALERIÁN Famoso.

DON ÁLVARO Aquella calle del Coso

he llorado a la partida.

VALERIÁN ¿Qué cosas habrán pasado
por vos?

DON ÁLVARO Extrañas, a fe.

Después os las contaré,
con espacio y con cuidado.

VALERIÁN Adiós.

DON ÁLVARO ¿Os vais?

VALERIÁN Luego vengo
con mi mujer.

DON ÁLVARO Bien hacéis.

VALERIÁN Y del gusto que tenéis
tendrá parte.

HIPÓLITA Mucho tengo;
con todo le crecerá
esa merced.

VALERIÁN (Pues yo voy
muriendo.)

ELVIRA (Rabiando estoy.)

HIPÓLITA (Gracias a Dios que se va.) Aparte.

DON ÁLVARO Pues ¿cómo tan triste estáis?

HIPÓLITA Harta causa me habéis dado.

Pues el Coso habéis llorado,

algo en el Coso dejáis;

hay muchas damas...

ELVIRA (¡Ay, Dios!)

HIPÓLITA ...en Zaragoza...

ELVIRA (¡Ay, fortuna!)

HIPÓLITA Y temo que más de alguna

lo habrá sido para vos.

¡Qué de gusto habréis tenido

con ellas!

DON ÁLVARO Que iguale al vuestro

no hay ninguno.

ELVIRA (Eres maestro

de engaños) ¿A qué he venido?

HIPÓLITA ¡Y qué! ¿No he sido ofendida

de vos?

ELVIRA (¡Terribles enojos!)

HIPÓLITA Juraldo.

DON ÁLVARO Por vuestros ojos.

HIPÓLITA Jurad más.

DON ÁLVARO Por vuestra vida.

HIPÓLITA Y por la vuestra jurad.

DON ÁLVARO ¿Luego la vuestra no es mía?

HIPÓLITA Sí, mi bien.

DON ÁLVARO Pues, mi alegría,

dadme crédito.

HIPÓLITA Escuchad...

que, con todo, no lo creo,

que mozo y en Zaragoza,

alguna ocasión forzosa

dio lugar a un mal deseo.

¿Qué habéis hecho?

DON ÁLVARO He negociado.

HIPÓLITA ¿Todo negociar ha sido?

DON ÁLVARO He paseado.

HIPÓLITA ¿Y servido

a damas?

DON ÁLVARO No.

HIPÓLITA ¿Ni hablado?

DON ÁLVARO Ni hablado.

HIPÓLITA A más de dos

habréis mirado.

DON ÁLVARO No, a fe.

HIPÓLITA Yo lo dudo.

DON ÁLVARO Y yo lo sé.

HIPÓLITA ¿No, de veras?

DON ÁLVARO No, por Dios,

y dejadme, por los cielos,
que tan sin tiempo y tan juntas
me cansan tantas preguntas,
tanto enfado y tantos celos.

Agora llego.

HIPÓLITA ¿Y te alborotas?

DON ÁLVARO Dejárades...

HIPÓLITA ¡Pena fiera!

DON ÁLVARO ...que me quitara, siquiera,
las espuelas y las botas.

Quita, Antonio, esas espuelas.

HIPÓLITA Quítalas, y con razón
las pondré en mi corazón,
para irme...

ELVIRA Quitarélas.

HIPÓLITA Para no cansarte más,
iréme. (El alma desmaya
de pena.)

Vase.

DON ÁLVARO Contigo vaya
la congoja que me das.

Llorando va. ¡Oh matrimonio!
yugo pesado y violento, si no
fueras sacramento,

dijera que eras demonio.

ELVIRA Tú lo fuiste para mí.

¿Parécete, fementido,
que tu mal término ha sido
de caballero?

DON ÁLVARO No y sí;
no, porque he sido dichoso,
de una mentira ayudado;
y sí, porque, enamorado,
no es falta el ser mentiroso.

ELVIRA Siempre afrenta viene a ser
el mentir, villano.

DON ÁLVARO Mira
que no afrenta una mentira
cuando engaña a una mujer;
porque en su misma hermosura
halla disculpa su engaño.

ELVIRA ¡Qué buen argumento! ¡El daño
crece y la paciencia apura!
Siendo casado, traidor,
divertirme el pensamiento,
ofrecerme casamiento y
ofenderme en el honor;

y haberme, infame, traído,
donde rabio, lloro y peno...
propio efeto del veneno
que por la vista he bebido,
¿fue buen término, es buen trato?

Y decirme que, a esta casa
yendo -¡el alma se me abrasa!-,
que es de tu prima, ¡ingrato!

DON ÁLVARO Verdad dije.

ELVIRA ¿Puede ser
que a esta cólera resisto?

DON ÁLVARO Porque esta mujer que has visto,
es mi prima y mi mujer.

ELVIRA Pues tal rabia me provoca,
las voces pondré en el cielo.

DON ÁLVARO Porque calles, en el suelo
pondré mil veces la boca.

Sosíégate.

ELVIRA ¡Hay tal traición!

DON ÁLVARO Escucha; traidor he sido,
mas tu belleza ha tenido
por disculpa mi traición.

Mira mi disculpa en ti,
y perdóname también,

porque el ser casado ¿a quién

le da pena más que a mí?

Pues te aseguro que es tanta,

y tanto ofenderme pudo,

que del matrimonio el ñudo

llevo siempre en la garganta;

y pues tu amor me obligó

a recibir tus mercedes,

desátale tú, si puedes,

y seré el dichoso yo.

Que disimules espero,

mi bien, si el mío previenes.

ELVIRA Fuerza en las palabras tienes,

¡ay, embaidor, hechicero!

Muerto y engañado me han,

porque hasta el alma se entraron;

mas una vez me engañaron,

y otras mil me engañarán.

DON ÁLVARO Quisiera, para pagarte...

Valerían y su mujer

han llegado.

ELVIRA ¿Qué he de hacer,

si es forzoso el adorarte?

Salen Valerián y doña Eugenia.

EUGENIA (Temblando a los ojos voy
de un enemigo adorado.)

Después de ser bien llegado,
perdonad, que muerta estoy,
en subiendo una escalera.

VALERIÁN Ya se os parece en la cara.

DON ÁLVARO Descansad.

EUGENIA (Yo descansara
si en vuestros brazos pudiera.)

DON ÁLVARO ¿Queréis algo?

EUGENIA Mi señora

Hipólita ¿dónde está?

DON ÁLVARO Avisaréla y saldrá:

creo que está llorando agora.

VALERIÁN ¿Qué? ¿Son celos, celos son?

DON ÁLVARO Está del todo insufrible.

VALERIÁN ¿Por eso se entró?

DON ÁLVARO Es terrible,
ya sabéis su condición.

VALERIÁN Pues doña Eugenia ha venido

cansada.

DON ÁLVARO Entrad vos por ella.

VALERIÁN (Sí haré, que muero por vella.)

Vase.

EUGENIA (En buena ocasión te has ido.

¿Cómo haré que solo quedes?) Aparte.

¿Hay buen agua?

DON ÁLVARO Ve al momento

a traella.

ELVIRA Soy de viento.

Vase.

EUGENIA (¡Ay, ocasión, cuánto puedes!)

DON ÁLVARO Pues, señora, ¿hate pasado
el cansancio?

EUGENIA Agora es más;

tócame el pulso, y verás

cómo lo tengo alterado.

Llega, toca.

DON ÁLVARO Ya estoy viendo

que anda libre, y que es liviano.

EUGENIA ¡Ay de mí!... dame la mano,
y verás que estoy ardiendo.

DON ÁLVARO Cosa extraña ¡Ya esto pasa
de límite! Mala estás,
y eres mala.

EUGENIA Aprieta más,
si no es que mi ardor te abrasa.

DON ÁLVARO Eso temo. ¿Aún tus antojos
duran?

EUGENIA Llega...

DON ÁLVARO No es razón.

EUGENIA ... a tocarme el corazón.

DON ÁLVARO Ya te lo veo en los ojos.

EUGENIA Pues mi mal averiguado,
¿por qué el remedio dilatas,
que está en tu mano?

DON ÁLVARO ¿Eso tratas?

EUGENIA Cruel eres.

DON ÁLVARO Soy honrado;
mil veces te respondí
a eso, que no ha lugar;
¿qué porfías?

EUGENIA Quiero hallar
entre mil noes un sí,

por si en alguna ocasión
le alcanzare desta suerte,
como el que saca una suerte
entre mil que no lo son.

DON ÁLVARO Pues no cansarte es mejor,
cuando resuelto te digo
que soy de tu esposo amigo
y nunca he sido traidor.

Y aproveche, el prevenirte,
por remedio a tus locuras;
que esa suerte que procuras
siempre en blanco ha de salirte,

EUGENIA Bien me tratas.

DON ÁLVARO Este trato
es muy propio de quien soy.

EUGENIA ¿Estás resuelto?

DON ÁLVARO Sí estoy.

EUGENIA Pues ¿cómo es posible, ingrato,
que tú, que con mil mudanzas
pones el seso en los pies,
y siguiendo a cuantas ves,
a cuantas puedes alcanzas,
sin dejar un sólo tilde

cuando la ocasión te llama,
desde la altanera dama
hasta la fregona humilde,
haciendo este efeto en ti
tu natural condición,
hagas piedra el corazón
solamente para mí?

DON ÁLVARO Aunque con tal libertad seguir
mis gustos pretendo,
ha de entenderse no habiendo
obligación de amistad;
que con ella, es trato injusto,
y es afrenta el ser traidor,
y en habiendo ley de honor,
es ninguna la del gusto,
si es una fe prometida
la buena amistad; porque
el que la rompe no ve
que, en efeto, es fe rompida,
y para mí indicios da,
siendo de la fe enemigo,
el que la rompe a un amigo,
de que a Dios la romperá.

EUGENIA ¡Bravo, amigo! Dame que

pruebe de las penas mías

tu pecho, y luego serías

un hereje de esta fe.

¡Della mil veces reniego,

que es en mi daño! ¡Estoy loca!

DON ÁLVARO Ya viene el agua.

EUGENIA Y es poca

para apagar tanto fuego.

Sale Elvira con un vaso de agua y una conserva.

ELVIRA Esta conserva pedí,

y por eso habré tardado.

EUGENIA (Más tarde hubieras llegado,

más a tiempo para mí.)

¿Es tu privanza este paje?

ELVIRA Agora que te he servido,

dichoso diré que he sido.

EUGENIA Buena cara y buen lenguaje.

DON ÁLVARO ¿No comes?

EUGENIA He merendado.

ELVIRA Mira que estás encendida.

EUGENIA Lo que perdí a la subida

desta escalera he cobrado,

que es el color.

Bebe del agua.

ELVIRA Suerte ha sido...

¡Ay de mí, que no podré!

EUGENIA ¿Qué dices?

ELVIRA Que suerte fue
poder cobrar lo perdido.

EUGENIA Bien has dicho.

DON ÁLVARO Es bachiller.

ELVIRA Y licenciado.

EUGENIA Solene
bellaco parece, y tiene
voz y cara de mujer.

ELVIRA (¡En qué me has puesto fortuna!)

Vase.

EUGENIA A quererme...

DON ÁLVARO ¿Perseveras
en tu intento?

EUGENIA Aunque no quieras,
habré de serte importuna.

¡Ay, don Álvaro!

DON ÁLVARO Seré
siempre honrado.

EUGENIA Daré quejas
de ti al mundo, si no dejas

por esta secta esta fe.

DON ÁLVARO Pues la conoces, advierte
que te pierdes, si eres cuerda,
y déjame.

EUGENIA Aunque me pierda.

DON ÁLVARO ¿Qué has de hacer?

EUGENIA Mi bien, quererte.

DON ÁLVARO Ya de límite ha pasado
tu locura.

EUGENIA Estoy perdida.

Salen Valerián y Hipólita sin ver a los otros.

HIPÓLITA Refrénate, por tu vida.

VALERIÁN No me deja mi cuidado.

DON ÁLVARO Suelta.

EUGENIA Aguarda.

DON ÁLVARO ¿Quién tal dice?

VALERIÁN Estoy loco.

DON ÁLVARO Extraña estás.

HIPÓLITA Haré, si porfías más,
que el mundo se escandalice.

EUGENIA ¡Señor mío!

HIPÓLITA (¡Ay, cielo!)

Vense los unos a los otros.

DON ÁLVARO Advierte

quién ha entrado.

EUGENIA (¡Ay, desdichada!)

DON ÁLVARO Disimula. (Ya me enfada
tardar tanto.)

HIPÓLITA (¡Trance fuerte!)

¿Si te ha oído?

VALERIÁN ¿Que fue, el vellos,
desta suerte?

EUGENIA Espera.

HIPÓLITA Espera.

VALERIÁN ¿Qué hay, don Álvaro?

DON ÁLVARO Quisiera

sacalla por los cabellos,

porque el no salir...

VALERIÁN Escucha.

DON ÁLVARO ...Hipólita...

VALERIÁN Ya salía.

DON ÁLVARO ...es mucha descortesía,
y mala crianza mucha.

EUGENIA (Muerta quedo de cansada,
por tenelle; mal lo hace.)

VALERIÁN (Muerto estuve.)

HIPÓLITA (Todo nace
de ser yo tan desdichada.

Mayor daño he recelado.)

VALERIÁN (Mayor desdicha he temido.)

EUGENIA (Sobrada suerte he tenido.)

.DON ÁLVARO (Medio bien se ha remediado.)

VALERIÁN Ahora bien, yo estoy contento
que de algún provecho fuese
el porfialle que abriese
la puerta de su aposento.

DON ÁLVARO Buen disparate encerrarse,
cuando tú haciéndole estás
merced.

HIPÓLITA A sabello; mas
buen término ha de esperarse
de una mujer como yo:
perdonad, señora.

EUGENIA Bien;

agora las manos se den,
y el que me dijere no,
espere mi desafío,
que siempre corta mi espada,
aunque en la lucha pasada
me dejaron muy sin brío.

VALERIÁN Bien decís, yo soy juez
desta causa.

DON ÁLVARO Y yo me allano.

VALERIÁN Llegad, y dadme esa mano.

HIPÓLITA Desposadnos otra vez,
que es sin duda que conviene;
pues que dicen, y yo apruebo,
que es mejor hacer de nuevo
a lo que enmienda no tiene.

DON ÁLVARO Yerro a yerro añadirá,
si el primero no deshace;
que de nuevo no se hace
lo que deshecho no está.

HIPÓLITA ¿Queréis vos que se deshaga?

DON ÁLVARO (¡Ojalá pudiera ser!)

Sale huyendo Elvira, y tras ella Galíndez.

¡Antonio!

GALÍNDEZ Le he de meter
por la barriga esta daga.

DON ÁLVARO ¡Deteneos!

ELVIRA Es viejo loco.

GALÍNDEZ Es un rapaz.

VALERIÁN Bueno es esto.

GALÍNDEZ ¡Qué desvergüenza!

ELVIRA ¡Qué gesto!

GALÍNDEZ Aun aquí me tiene en poco;

¡por san Jorge!

ELVIRA No reserva

a los santos.

DON ÁLVARO ¡Cortesía,

Galíndez!

GALÍNDEZ Señor...

ELVIRA Salía

con el agua y la conserva;

la conserva me tomó

por fuerza.

GALÍNDEZ ¿Yo, fermentido?

ELVIRA Y en habiéndola comido...

DON ÁLVARO Sosegaos.

GALÍNDEZ Señor, mintió.

ELVIRA ... bebióse el agua, y después

dijo que estaba caliente;

Yo entonces...

GALÍNDEZ ¡Mil veces miente!

ELVIRA ... fiándome de mis pies,

di en el vaso una puñada

porque él le volvió a la boca,

y pesóme, que era poca

el agua.

EUGENIA Gracia extremada.

ELVIRA Y huyendo vine do estás,

a valerme.

GALÍNDEZ ¡Oh gran traidor!

En lo postrero, señor,

ha dicho verdad, no más.

¡Es bellaco a maravilla!

VALERIÁN El cuento ha sido extremado.

GALÍNDEZ Las narices me ha dejado

sin olfato y sin ternilla;

y si tú...

DON ÁLVARO No te alborotes;

Antonio, ¿paréceos bien?

Yo mandaré que le den

muchas docenas de azotes.

GALÍNDEZ Yo lo haré, como tú quieras.

DON ÁLVARO En buen hora.

EUGENIA Cuento rico.

ELVIRA (¡A qué de burlas me aplico Aparte.

por disimular mis veras!)

DON ÁLVARO Ahora pasemos la tarde

con algo.

VALERIÁN Rebién dijiste.

HIPÓLITA Sentémonos.

EUGENIA No estés triste,

señora, si Dios te guarde.

HIPÓLITA Pues a tu servicio estoy,

bien, como quiera, estaré.

DON ÁLVARO La mano le besaré.

HIPÓLITA Sí, cierto.

ELVIRA (Infelice soy.) Aparte.

VALERIÁN (¡Qué de invidia...

EUGENIA (¡Qué de fuego...

VALERIÁN ... me ofende!)

EUGENIA ... me ha de abrazar!)

DON ÁLVARO ¿A qué podremos jugar?

VALERIÁN Inventa a tu modo el juego.

DON ÁLVARO El de las letras se emplea
bien donde hay tanto saber.

VALERIÁN Pero muchos ha de haber
que le jueguen.

DON ÁLVARO Así sea.

EUGENIA Galíndez jugar podrá.

HIPÓLITA ¿Y sabrá bien?

DON ÁLVARO Y Antoñuelo.

GALÍNDEZ Como no lo sé, recelo...

DON ÁLVARO Su discurso os lo dirá.

VALERIÁN Si queréis reír un poco,
suba un lacayo gabacho.

DON ÁLVARO ¿Es Pierres?

VALERIÁN Sobre borracho,
tiene una punta de loco.

DON ÁLVARO Suba, pues. Llamalde, Antonio.

ELVIRA Y aun en su mismo lenguaje.

¡Musiur Pierres!

Vase.

VALERIÁN No es el paje

mala pieza.

DON ÁLVARO Es un demonio.

GALÍNDEZ A ése es bien que le iguales.

DON ÁLVARO Tomad letra.

EUGENIA Escogeré

la primera, A.

DON ÁLVARO Y yo E,

que es segunda en las vocales.

VALERIÁN Yo la tercera, que es I.

EUGENIA ¿No escogéis?

HIPÓLITA ¿Ycuál? ¡Ay, Dios!

La A, que tomastéis vos,

era propia para mí.

EUGENIA Tomalda, pues.

HIPÓLITA No la quiero;

poco importa; escojo pues.

EUGENIA Como la primera es,

topé con ella primero.

HIPÓLITA C no es mala.

GALÍNDEZ Algunas cosas

sé yo...

VALERIÁN Tu intento penetra.

GALÍNDEZ ... que empiezan por esa letra,
no muy buenas.

DON ÁLVARO Y forzosas.

VALERIÁN Buen gusto Galíndez tiene;
tome letra.

GALÍNDEZ Tomaré.

DON ÁLVARO ¿Viene Pierres?

GALÍNDEZ T

VALERIÁN ¿T?

GALÍNDEZ T.

Salen Elvira y Pierres.

VALERIÁN Ya buen tiempo.

ELVIRA Pierres viene.

PIERRES ¿Qué domana vostra encé?

VALERIÁN Ven acá, ¿sabes leer?

PIERRES Obe paz.

VALERIÁN Has de escoger

una letra.

PIERRES ¿E para qué?

VALERIÁN Tómala, y luego verás

lo que con ella se hace,

que es un juego.

PIERRES Que mi place.

R.

DON ÁLVARO Trabajo tendrás.

Escoja Antoñuelo agora.

ELVIRA Lo peor escogeré

si lo pienso. Tomo D.

DON ÁLVARO Pues va de juego, señora.

EUGENIA Tócame el ser la primera.

DON ÁLVARO Di, señora.

HIPÓLITA No es razón.

EUGENIA Pues yo salí de Aragón.

VALERIÁN Dadme una prenda cualquiera.

EUGENIA ¿Por qué?

VALERIÁN Porque habéis errado,

pues Aragón no es lugar,

sino Reino.

DON ÁLVARO No hay dudar.

HIPÓLITA Dalde prenda.

EUGENIA Ya la he dado.

Prosigo: llegué a Almería,

donde posada tomé,
y unos huéspedes hallé,
que él Antonio se decía
y ella Ana, y un galán,
que mi camino siguió,
Álvaro.

VALERIÁN Bien.

DON ÁLVARO No era yo.

VALERIÁN Por Dios, que celos me dan.

HIPÓLITA Y yo los tengo también.

VALERIÁN A los dos pienso vengar.

EUGENIA Trajéronnos de cenar,
por principio, ¡ay, Dios!, y ¿quién
me ayuda? Alcachofas; luego,
por medios, un Anadino,
por postres, bien imagino,
Almendras; agora llevo
a lo más dificultoso.

DON ÁLVARO Al galán ¿qué le dijiste?

EUGENIA No sé qué me diga, ¡ay triste!,
que era como el Agua hermoso.

VALERIÁN ¿El agua es hermosa?

EUGENIA Es clara,
que es la hermosura mayor.

ELVIRA Mas esa dice mejor

en el trato que en la cara.

HIPÓLITA Bien dice, por vida mía.

DON ÁLVARO Es rapaz. Di.

EUGENIA Estoy en calma.

DON ÁLVARO ¿Dijístele?

EUGENIA Como el Alma

le dije que le quería.

GALÍNDEZ Bien, por san Jorge.

HIPÓLITA ¿Eso pasa?

Mucho sabes deste juego.

EUGENIA ¿Búrlaste? (Más sé del fuego
con que el alma se me abrasa.)

VALERIÁN Tócame a mí.

DON ÁLVARO Por la mano.

VALERIÁN De Ita salí y llegué

a Illescas, donde posé

en la posada de Ircano.

EUGENIA Venga prenda, errasteis.

VALERIÁN ¿Cómo?

EUGENIA No hay santo que así se diga.

DON ÁLVARO Dice bien.

VALERIÁN Toma esta liga.

EUGENIA Baste el guante, el guante tomo.

PIERRES Es el diablo nostra ama.

EUGENIA Calla, loco.

VALERIÁN Digo, pues,

que era la huéspedada Inés.

Ya me vengo: era la dama

Ipólita.

DON ÁLVARO Bien, por Dios.

VALERIÁN Y no os maraville el ver

que quiero vuestra mujer,

pues la mía os quiere a vos.

GALÍNDEZ Buena venganza.

DON ÁLVARO Extremada.

HIPÓLITA Como imposible.

VALERIÁN Y forzosa.

EUGENIA Cosa de donaire.

ELVIRA Y cosa

en el mundo bien usada.

PIERRES O pas pardi.

DON ÁLVARO Buenos van.

VALERIÁN Es gente toda de humor.

DON ÁLVARO Vaya de juego.

HIPÓLITA (¡Ah, traidor!)

Sepamos qué cenarán.

DON ÁLVARO Como sois la convidada,
daos pena.

EUGENIA Graciosa cosa.

DON ÁLVARO Que sois muy...

EUGENIA Deja el golosa,
y añadid al muy: honrada.

DON ÁLVARO No habléis veras.

HIPÓLITA Lo que digo
también ha sido burlar.

¿Qué tuvimos de cenar
Valerían?

EUGENIA Bien.

VALERIÁN Prosigo:
por principios hubo Inojo
marino, ¿qué más diré?
Hígado.

DON ÁLVARO Ya erraste.

VALERIÁN ¿En qué?

DON ÁLVARO Por hache.

VALERIÁN Gentil antojo.

DON ÁLVARO Ésa es la letra primera:
Hígado.

VALERIÁN Tienes razón,

mas sirve de aspiración.

DON ÁLVARO Pues pase, prosigue.

VALERIÁN Espera.

EUGENIA Los postres tienes de dar.

VALERIÁN ¿Qué daré por postres? Doy

Higos.

HIPÓLITA Su enemiga soy.

GALÍNDEZ Quien los coma ha de faltar.

HIPÓLITA Buena es la oferta.

EUGENIA Extremada.

GALÍNDEZ Cosas blandas comerélas,

porque a la boca sin muelas

todo lo blando le agrada.

VALERIÁN Que es como el Iris divino

hermosa la dama mía,

le dije, y que la quería.

EUGENIA ¿Cómo a quién?

VALERIÁN Como Imagino.

ELVIRA ¿Cómo tiene de explicarse

eso?

DON ÁLVARO ¡Ah, rapaz!

GALÍNDEZ Preguntó

muy bien.

VALERIÁN Lo que quiero yo

sólo puede imaginarse.

GALÍNDEZ Respondió discretamente.

DON ÁLVARO Harto bien dijo.

EUGENIA En efeto,

tengo un marido discreto.

ELVIRA Bien ha dicho, si no miente,

que siempre

DON ÁLVARO ¿No callarás?

ELVIRA ... en los negocios de amor

los que lo dicen mejor

ésos suelen mentir más.

EUGENIA Pieza es de rey.

VALERIÁN Bien decís.

HIPÓLITA ¿Has tú sido enamorado?

DON ÁLVARO Es bellaco.

PIERRES A clau pasado.

GALÍNDEZ ¿Han visto el chisgaravís?

DON ÁLVARO Decid, señora.

HIPÓLITA Salí

de Çaragoça.

ELVIRA ¡Qué pena!

HIPÓLITA Llegué de allí a Cartagena.

Por huéspedes tuve allí

a Caín.

DON ÁLVARO ¡Extraño nombre!

HIPÓLITA Tengo siempre por mejor

un huésped que es matador

de mi gusto.

EUGENIA Al fin es hombre.

VALERIÁN Bien dice.

DON ÁLVARO Ya se encamina

a su tema, cosa brava.

¿La huésped se llamaba?

HIPÓLITA Llamábase Catalina.

Era Cosme mi enemigo.

DON ÁLVARO Ése es mi nombre segundo.

HIPÓLITA Pues ¿quién sino tú en el mundo

viniera a cenar conmigo?

DON ÁLVARO ¿Por eso escogido le has?

HIPÓLITA El que te sobró escogí,

porque yo tomo de ti

lo que sobra a las demás.

VALERIÁN ¡Oh, qué bien!

GALÍNDEZ Divina cosa.

EUGENIA Eres en todo perfeta.

ELVIRA Eres honrada y discreta,

y por eso eres celosa.

DON ÁLVARO La vida, ¡por Dios!, me dais.

Callad todos, por los cielos,

que me matará con ellos

si el tenellos le alabáis.

Di el principio.

HIPÓLITA Calabazas.

DON ÁLVARO Buen principio.

HIPÓLITA De contino,

cuando en el aire, mohíno,

torres fabricas y trazas,

me las das tú, cuando quiero

algo acaso preguntarte.

Y estas mismas quiero darte.

VALERIÁN Bien, a fe.

HIPÓLITA Y después Carnero.

GALÍNDEZ También esto toca historia.

HIPÓLITA Y en mi frente viene escrita.

VALERIÁN ¿No tiene gracia?

EUGENIA Infinita.

DON ÁLVARO Dios le dé infinita gloria.

HIPÓLITA Para sacaros de pena.

ELVIRA Ya eso es malicia.

HIPÓLITA Y no engaños.

DON ÁLVARO Dios os guarde muchos años.

EUGENIA Dad los postres desta cena.

HIPÓLITA Celos fueron.

DON ÁLVARO ¡Por los cielos!,

la mayor verdad es ésa;

porque jamás en mi mesa

se vio comida sin celos.

VALERIÁN El manjar hacen sabroso

cuando por salsa les dan.

EUGENIA ¿Qué le dijiste al galán?

HIPÓLITA Que era como el Cielo hermoso.

DON ÁLVARO ¡Con qué extremo lo encarece!

HIPÓLITA Y no es mucho encarecello,

pues le quiero como aquello

que él en mí más aborrece.

DON ÁLVARO Y ¿qué es eso?

HIPÓLITA El Corazón.

EUGENIA Bien quedan averiguados.

ELVIRA Las riñas de los casados

vísperas de paces son;

que no tienen gusto igual

las almas al fin.

DON ÁLVARO Antonio,

deudas son del matrimonio.

HIPÓLITA Ya veces se cobran mal.

DON ÁLVARO Ahora yo comenzaré.

E tengo; saliendo, pues,

de Écija, difícil es,

a Emaús.

HIPÓLITA Ya erraste.

DON ÁLVARO ¿Erré?

VALERIÁN Bien ha dicho, pues llegaste

a Emaús, y ése es castillo,

y no lugar.

HIPÓLITA Oí decillo

por ventura.

DON ÁLVARO Yo erré; baste.

GALÍNDEZ Bien se pudiera acordar

de que iba ese camino

aquel solo peregrino.

DON ÁLVARO Helo sido en ignorar.

HIPÓLITA En muchas cosas lo eres.

DON ÁLVARO Como tú en la condición.

HIPÓLITA Venga prenda.

DON ÁLVARO Tuyas son
cuantas tengo y tú quisieras...

Toma.

HIPÓLITA Bastará el sombrero.

DON ÁLVARO El nombre del huésped era
Esteban...

EUGENIA ¿Huésped?

DON ÁLVARO Espera...

Eufemia.

HIPÓLITA La dama espero.

DON ÁLVARO Ocasión me da la E
para vengarme.

VALERIÁN Es así,

la que a mí me dio la I

DON ÁLVARO Pues con todo, no querré;
que a las cosas de mi amigo,
burlando tengo respeto.

HIPÓLITA Dios te me guarde.

DON ÁLVARO En efeto,
que Elvira se llama, digo.

ELVIRA (De mi nombre se acordó, Aparte.
ya el hacello agradecí.)

EUGENIA (Para no nombrarme a mí Aparte.
excusa no le faltó.)

HIPÓLITA ¡Elvira! El nombre me admira.

¿Es forastera? Decid.

GALÍNDEZ La una hija del Cid

se llamaba doña Elvira.

VALERIÁN Sabe mucho de su historia.

PIERRES Tostems lege.

GALÍNDEZ Calla, cuero.

ELVIRA Debió de ser su escudero,

y tendrále en la memoria.

GALÍNDEZ ¿Tan viejo soy, mancebito?

PIERRES Todas te llaman potrilla.

EUGENIA Parecéislo a maravilla.

GALÍNDEZ A las obras me remito.

Ríense todos.

HIPÓLITA Jesús, ahora bien está.

¿Qué cenasteis?

DON ÁLVARO No hallo nada...

por principios Ensalada,

y después... cansado me ha.

VALERIÁN Casi, casi te amohína.

DON ÁLVARO Di después, bien imagino,
sí, bien digo, un Estornino
y di por postres Endrinas.

HIPÓLITA ¿Su hermosura, ya la temo,
cómo le dijiste que era?

DON ÁLVARO Del sol la igualé a la Esfera.

HIPÓLITA ¿Y quisístela?

DON ÁLVARO En Extremo.

HIPÓLITA Siempre tus cosas lo han sido.

DON ÁLVARO Con sólo un yerro escapé,
que no fue poco.

ELVIRA Diré
yo agora, si eres servido.

DON ÁLVARO Di.

ELVIRA Salí de mi Deseo.

DON ÁLVARO ¿En vez de lugar le pones?

ELVIRA Torres tiene y torreones,
que las miro y no las veo.

:::Y de allí llegué a mi Daño.

VALERIÁN Habla por alegoría.

EUGENIA Bien dice, por vida mía.

ELVIRA Era el huésped Desengaño,
la huéspeda Dilación,
mala mujer.

EUGENIA No hay dudar.

ELVIRA Dilata para matar

las glorias a cuyas son.

Era Desdicha mi dama

que así lo quiso el galán.

HIPÓLITA Sepamos ¿qué cenarán?

ELVIRA Cenaremos en la cama

muchos Duelos con cuidado,

luego Dolor con paciencia,

y para postres Dolencia,

que es el fin de un Desdichado.

EUGENIA ¿No tiene gracia?

HIPÓLITA Extremada.

EUGENIA ¿Y a esa dama peligrosa

le dijiste...?

ELVIRA Que era hermosa

como mujer Desdichada.

VALERIÁN Gracioso rapaz, por Dios.

ELVIRA Luego, por su vida y mía,

la juré que la quería.

VALERIÁN ¿Como a qué?

ELVIRA Como a los Dos.

DON ÁLVARO Es demonio.

GALÍNDEZ Con decoro

comienzo yo, si es que puedo.

DON ÁLVARO Vaya.

GALÍNDEZ Salí de Toledo,

de Toledo llegué a Toro.

VALERIÁN Hay lindos vinos allí.

GALÍNDEZ Para quien llega cansado,

¿no es bueno el vino?

DON ÁLVARO Extremado.

GALÍNDEZ ¿Digo bien?

HIPÓLITA Muy bien, decí,

al huésped nombrar os toca.

GALÍNDEZ ¿El huésped quieren que nombre?

Terencio.

EUGENIA ¡Qué propio nombre

para puesto en vuestra boca!

¿Y la huéspeda?

GALÍNDEZ Teresa.

ELVIRA Bien sería setentona.

GALÍNDEZ Era mi dama Trotona.

HIPÓLITA Galíndez, ¿qué dama es ésa?

GALÍNDEZ Haránme desesperar,

viendo propiedad tan clara;

si esta dama no trotara,

no me pudiera alcanzar.

DON ÁLVARO Muy bien dice.

GALÍNDEZ Y claro es,
y aun claro decillo quiero,
que las que trotan primero
se galopean después.

DON ÁLVARO Bueno está.

GALÍNDEZ A la dama mía
le di Turmas.

VALERIÁN Buen manjar;
y se las debisteis dar
solas.

GALÍNDEZ Con más compañía
que alguno, aunque me perdones.

DON ÁLVARO ¡Galíndez!

HIPÓLITA Di, ¿qué más diste?

GALÍNDEZ Di Torreznos.

VALERIÁN Bien hiciste.

¿Qué fueron postres?

GALÍNDEZ Turrones.

ELVIRA ¿Y pudiste tú cenar
dellos?

GALÍNDEZ ¿Qué dices? ¿Por qué?

ELVIRA Pues sin dientes ¿no se ve
que no se pueden mascar?

EUGENIA Y más si son de Alicante.

GALÍNDEZ En todo el rapaz se mete.

ELVIRA ¿Por qué no, viejo?

GALÍNDEZ Daréte.

VALERIÁN Déjale, y pasa adelante.

¿Qué le dijiste a tu dama?

GALÍNDEZ Que era hermosa... ¡qué tormento!,

¿qué diré, si el pensamiento

en mil partes se derrama?

Diréle que...

ELVIRA No es muy malo

el remedio, aprovechóte;

date en la frente y cogote.

Yo te daré con un palo.

GALÍNDEZ ¿Cómo tengo de acertar?

¿Este pícaro no ves?

DON ÁLVARO Déjale agora, y después

te lo mandaré azotar.

GALÍNDEZ Era hermosa, como quien...

no topo con tal vocablo;

como... llévete el diablo...

¡como un Turco!

VALERIÁN ¡Bueno!

DON ÁLVARO ¡Bien!

EUGENIA ¿Cómo la quieres?

GALÍNDEZ La adoro

como... ¿qué es esto?, ¿ha de haber

otro tanto en qué entender?

Como ¡un Toro!

HIPÓLITA ¿Como un toro?

¡Qué disparate!

GALÍNDEZ No dudo

que ha sido dicho de fama.

EUGENIA ¿Cómo así?

GALÍNDEZ Si es que no hay dama

que al galán no haga cornudo,

y en toro me convertí

el día que fui su amigo.

Con lo que he dicho, le digo

que la quiero más que a mí.

DON ÁLVARO Bravo argumento.

VALERIÁN Y probado.

¡Ah, Pierres! ¿Duermes, gabacho?

PIERRES Dol-me el cap.

VALERIÁN Estás borracho.

PIERRES No del vin que tú me has dado.

VALERIÁN ¿Qué letra tomastes?

PIERRES Erres.

VALERIÁN ¿Y aprendiste el juego?

PIERRES Sí.

VALERIÁN Pues comiéndzale.

PIERRES Salí

no sé de aonde, a fe de Pierres,

salí, pues, de Rosillón.

DON ÁLVARO ¿Dónde llegaste?

PIERRES A Ruzafa.

GALÍNDEZ ¡Qué bien habla la garrafa!

PIERRES Molt mellor que'l viex meón.

ELVIRA No haya más.

EUGENIA Al huésped ¿cómo

le llamaban?

PIERRES ¿Com? Roldán.

ELVIRA ¿Es francés?

PIERRES Fáltale el san.

VALERIÁN Es nombre de fama.

PIERRES ¡E cómo!

HIPÓLITA Y la huéspedea ¿qué dices,

llamábase...?

PIERRES No sé cóma,

¡cap de Dios!, llamalda Roma.

ELVIRA ¿Era chata de narices?

EUGENIA ¡Ay, Dios!

VALERIÁN Borracho de fama.

GALÍNDEZ Prenda se le ha de tomar.

DON ÁLVARO Éste juega para errar.

EUGENIA ¿Cómo se dirá la dama,

Pierres?

PIERRES Oh, bien que me agrada;

tengo vergoña; mas héla:

HIPÓLITA ¿Cómo se llama?

PIERRES Rafela

HIPÓLITA ¡El nombre de mi criada!

DON ÁLVARO ¿Que hasta éste tuvo primor

para el escoger la letra?

EUGENIA Todo, el amor lo penetra.

VALERIÁN Todo lo enseña el amor.

¿Y qué cenastes? Di.

PIERRES Ruda.

DON ÁLVARO Buen manjar.

HIPÓLITA A risa obliga.

¿Y después?

PIERRES No sé qué diga.

GALÍNDEZ Por Nuestro Señor, que suda.

VALERIÁN Jamás ata ni desata;
veldo cuál está afligido.

GALÍNDEZ Dale siquiera un ronquido.

PIERRES No, par Diu.

ELVIRA Pues ¿qué?

PIERRES Una Rata.

VALERIÁN ¿Un ratón? ¡Borracho estás!

¿Y por postres?

PIERRES No sé quién.

Dau-le Rábanos.

GALÍNDEZ Muy bien.

ELVIRA Lo que tú comes le das.

EUGENIA Ahora di cuánto es hermosa
tu dama.

GALÍNDEZ Y al dios Machín
invoca.

PIERRES Como un Rocín.

HIPÓLITA Bien, cierto.

EUGENIA Graciosa cosa.

VALERIÁN Ahora di otro desatino;

¿Quiéresla, cómo? Atendeldo.

PIERRES Como un Regoldo.

DON ÁLVARO ¿Un Regüeldo?

ELVIRA De rábanos y de vino.

VALERIÁN Ciertamente que probaste bien.

HIPÓLITA Mucho gusto nos ha dado.

EUGENIA Pues el juego es acabado,
las penitencias se den.

HIPÓLITA ¿Y quién las dará?

EUGENIA Yo digo
que vos las deis.

HIPÓLITA Yo, que no.

VALERIÁN Quien el yerro conoció,
ése sentencie el castigo.

DON ÁLVARO Bien dice.

EUGENIA Pues yo, que erré
la primera, pagar quiero
la penitencia primero.

VALERIÁN Pues luego te la daré:
a don Álvaro dirás
requiebros y amores luego,
pues le escogiste en el juego
por galán.

EUGENIA Gracioso estás.

VALERIÁN Eso mando.

EUGENIA Es bien me enseñe

Hipólita, porque aprenda.

HIPÓLITA Pues yo, en virtud desta prenda,
le mando que te desdeñe.

GALÍNDEZ Ha dicho a mil maravillas.

DON ÁLVARO Es discreta, yo lo aceto.

EUGENIA ¿Habré de hacello, en efeto?

VALERIÁN De rodillas.

EUGENIA ¿De rodillas?

Señor galán desdeñoso,
no se me ponga tan grave;
es, si quiere que le alabe,
como el mismo cielo hermoso.

DON ÁLVARO ¿Qué decís?

VALERIÁN Bien se autoriza.

DON ÁLVARO Palabra no he de escuchar.

HIPÓLITA Muy bien sabe desdeñan

EUGENIA Con esto mi fuego atiza;

deje ya de ser cruel,
porque el ser me restituya;
mire, mi bien, que soy suya,
y que me muero por él;
cese ya tanto desdén.

DON ÁLVARO Y yo soy, porque así es justo,
muy amigo de mi gusto,

y de mi amigo también.

EUGENIA ¿Está contento el juez de lo
hecho?

VALERIÁN Cosa es clara;
y aun, a ser otro, pensara
que esto ha pasado otra vez;
porque tanta propiedad
parece que ensayo tuvo.

HIPÓLITA Extremadamente anduvo
doña Eugenia.

DON ÁLVARO Así es verdad.

HIPÓLITA Y aun burlando, no creyera
que a ser leal te acomodas.

DON ÁLVARO A ser de mi amigo todas,
con ninguna te ofendiera.

EUGENIA (De lograr mis esperanzas
ya la ocasión se me ofrece.)

Vengaréme, pues parece
que hoy es día de venganzas.

A Hipólita amores di,
y toma tu prenda, ten.

DON ÁLVARO ¿De mí te vengas también?

HIPÓLITA Pues yo volveré por ti.

VALERIÁN Ya sé que te pago mal.

DON ÁLVARO No importa, que todo es juego.

VALERIÁN (En mi pecho todo es fuego, Aparte.
como mi pena inmortal.)

Digo, señora, que os quiero,
poco he dicho, que os adoro,
que por vuestra causa lloro,
que por vuestra causa muero;
el desdeñarme no es justo,
pues nadie te lo ha mandado.

HIPÓLITA ¿Quién tiene en un pecho honrado
más fuerza que el propio gusto?
¿No sé bien volver por ti,
don Álvaro?

DON ÁLVARO Bien.

VALERIÁN Mi gloria,
pues soy tuyo, en tu memoria
vuelve otro poco por mí;
eres tigre y serafín
en crueldades y en belleza.

HIPÓLITA Y ofrece honor mi nobleza
al corcho de mi chapín.
Para que venga a tener,
esto, el gusto merecido,

transfórmate en mi marido,
convertirme he en tu mujer,
pues tú me tienes amor
y ella se le tiene a él.

GALÍNDEZ (¡Bien dices, por san Miguel!) Aparte.

VALERIÁN Es discreta.

HIPÓLITA Eres traidor.

VALERIÁN ¿Está ya mi penitencia
cumplida?

EUGENIA Ha sido extremada.

También parece ensayada.

VALERIÁN Mas con harta diferencia.

¿Esta llaneza no miras
crecer nuestras amistades?

ELVIRA (Mucho me huele a verdades Aparte.

lo que parece mentiras.)

EUGENIA ¿No hay más prendas?

HIPÓLITA Creo que no;
que los demás que han errado,
castíguelos su pecado.

EUGENIA Hipólita, que no erró,
no habrá menester jueces.

HIPÓLITA Tengo yo, en lo que imagino,

el corazón adevino,

y así yerro pocas veces.

DON ÁLVARO Como siempre te recelas,

adevina tu cuidado.

Casi la noche ha cerrado.

HIPÓLITA Buen descuido.

DON ÁLVARO Traigan velas.

EUGENIA Mejor es irnos agora,

Levántanse.

y descansa del camino.

DON ÁLVARO ¿Tan flaco soy?

EUGENIA Imagino

que a ti te sirvo, señora.

HIPÓLITA Malicia es ésa.

EUGENIA Ninguna.

HIPÓLITA ¿En efeto queréis iros?

EUGENIA Para volver a serviros,

y aun a seros importuna.

HIPÓLITA A hacerme merced tan cierta

como la gozo, y la espero.

VALERIÁN Pierres, baja y di al cochero

que llegue el coche a la puerta.

DON ÁLVARO ¿Hablarémonos mañana?

VALERIÁN A la hora que tú quieras.

DON ÁLVARO Mas ya es de noche de veras.

VALERIÁN (¡Ay, imagen soberana!)

DON ÁLVARO Traigan hachas.

EUGENIA (¡Oh amor ciego!)

ELVIRA Hachas, hachas.

GALÍNDEZ Hachas tengan.

Éntrase Elvira, y sale Galíndez con hachas y dáselas.

VALERIÁN Y los que quisieren vengán

a encendellas a este fuego.

EUGENIA Quedaos aquí.

HIPÓLITA Bueno fuera.

EUGENIA Ya ésa es mucha cortesía.

HIPÓLITA Tengo de ir, por vida mía,

hasta la misma escalera.

Éntranse todos.

ACTO SEGUNDO

Sale Valerián, con una ropa de levantar, lavándose las manos, un paje dándole agua, y otro le da una toalla.

VALERIÁN ¡Qué mala noche he tenido!

Traedme aguamanos luego.

Loco me tiene este fuego,

con lágrimas encendido.

No quisiera despertarme,

y no he podido dormir.

Es imposible vivir

desta suerte y no matarme.

Este papel tengo escrito,

desta noche imaginado,

donde pinto mi cuidado

y mis glorias solicito.

En versos doy a entender

las penas que estoy pasando;

que un enamorado ¿cuándo

poeta dejó de ser?

Porque es de melancolía,

y de amor, propios efectos,

y es oficio de discretos

el amor y la poesía.

Bien que entiendo, apruebo y toco

que locos les llama el mundo,

pero ¿qué ingenio profundo

no tiene punta de loco?

¿Con quién podría enviarlos?

Que los versos tienen esto:

que si no se logran presto,

da poco gusto el lograrlos.

Sácanle aguamanos, y mientras se lava sale Elvira.

ELVIRA Mil veces mis veras dejo,

destas burlas obligada:

alma tiene enamorada

Galíndez, gracioso viejo;

siempre riendo me estoy

de que me dio este billete
para su dama, ¡alcahuete
de viejo tan loco soy!
¡Oh amor! Tus leyes tiranas,
tu fuego, cuando porfía,
ni con la nieve se enfría,
ni tiene respeto a canas.

VALERIÁN ¿Qué es, Antonio? (¿Si podré
fiarme de éste, que tiene
buen ingenio?)

ELVIRA Que ya viene
mi señora avisaré.

VALERIÁN ¿A mi mujer?

ELVIRA Señor, sí.

VALERIÁN Espera un poco... estoy ciego...
Que viene Hipólita, luego
a doña Eugenia le di.

Éntranse los pajes que le servían.

ELVIRA (¿Qué me querrá?)

VALERIÁN (Bien podría
éste... mas temo algún daño.)

ELVIRA (Si diese algún desengaño

éste a la sospecha mía...)

VALERIÁN Pues, Antonio, ¿cómo os va

en esta tierra?

ELVIRA Muy bien.

Con tanta merced, ¿a quién

en extremo no le irá?

VALERIÁN ¿Y es la vuestra?

ELVIRA Zaragoza.

VALERIÁN De ahí os viene el ser discreto.

Es paraíso, en efeto,

del que la habita y la goza.

ELVIRA Hombres hay de discreción,

aunque parte no me dan.

VALERIÁN Harto discretos serán

los que como vos lo son.

ELVIRA Merced me quieres hacer.

VALERIÁN Digo verdad.

ELVIRA (¡Cosa brava!

Quien me detiene y me alaba, Aparte.

de mí se quiere valer.)

Puédesme, señor, mandar.

VALERIÁN Dios te guarde, hacello quiero.

ELVIRA (Si le doy deslizadero

será fácil resbalar.)

Ten de mí seguridad,

que lograré mi deseo

si te sirvo.

VALERIÁN En eso veo

que pagas mi voluntad.

ELVIRA Mándame, el temor desecha,

que ya te leo en la cara...

VALERIÁN ¡Ay, Antonio!

ELVIRA (Yo jurara

que era cierta mi sospecha.)

No dudes que no habrá cosa

que yo no emprenda por ti.

VALERIÁN Tu señora, Antonio, di,

¿no es gallarda?, ¿no es hermosa?

ELVIRA De sus honrados despojos

a honrarse la tierra viene,

y muchas disculpas tiene

quien pone en ella los ojos.

VALERIÁN Con eso, Antonio...

ELVIRA Señor.

VALERIÁN Haz, escucha, di, si quieres.

ELVIRA (¡Ay, amor, qué niño eres!,

¡qué furioso, qué hablador!)

No te turbes.

VALERIÁN Estoy loco,
vuelve, Antonio, por mi seso...

Pues mis culpas te confieso,
cuanto tengo será poco
para que atices mis penas.

¿Qué dices, Antonio?

ELVIRA Digo

que soy tu esclavo.

VALERIÁN Y amigo
de mis esperanzas, buenas
si las logras.

ELVIRA ¿Qué he de hacer
para eso?

VALERIÁN A tu señora
da este papel... Calla agora,
porque sale mi mujer.

Sale doña Eugenia.

EUGENIA ¿Secreto y sin mí?

VALERIÁN Escuchad...

EUGENIA A nuevo gusto os convida.

VALERIÁN ... señora, por vuestra vida,

que le decía...

EUGENIA Callad,

que yo sabré dél agora

el fin de vuestra esperanza.

VALERIÁN Ésa es poca confianza

de quien vuestro gusto adora.

ELVIRA (Bueno es esto.)

VALERIÁN Oídmeme a mí.

EUGENIA Dejadme.

VALERIÁN ¿Tantos enojos,

mi vida, por vuestros ojos?

EUGENIA ¿Queréis no enfadarme?

VALERIÁN Sí.

EUGENIA Pues id, que quiero saber

de este paje lo que ha sido.

VALERIÁN Voyme, pues.

ELVIRA (Este marido

es propio para mujer.)

VALERIÁN ¡Antonio!...

Señálale que calle.

ELVIRA (¡Gracias señas!)

VALERIÁN Di la verdad.

ELVIRA Niñería

es todo.

VALERIÁN (La pena mía
pudiera ablandar las peñas.)

ELVIRA (¿Qué diré?)

EUGENIA ¡Qué atrevimiento!

ELVIRA Señora, pierde el cuidado.

EUGENIA ¡Qué diferente has juzgado,
Antonio, mi pensamiento!

No fueron celos, ¡ay, cielos!,
del marido que entretengo,
que de quien amor no tengo
no es posible tener celos.

Y lo que aquí me ha sufrido
es la causa de este efeto:
que marido muy sujeto
no se ha visto muy querido.

Quieren las mujeres hombres
que no siempre se enternezcan,
y que lo que son parezcan
en las obras y en los nombres.

Y es muy cierto aborrecer
el que a sujetarse viene,
la que imagina que tiene
por marido una mujer.

Y así, yo de ti me fío,
de ti mi remedio espero:
por un marido me muero
que es opósito del mío.

Es...

ELVIRA Ya entiendo: mi señor.

EUGENIA ¡Ay, Antonio! Por él lloro,

sus libertades adoro,
su desenfado y valor,
aquel seguir sin cansarse,
siendo perro en muchas bodas,
aquel quererlas a todas,
y a ninguna sujetarse,
el remitir a su espada
su cólera y su razón,
dando al uno el bofetón
y al otro la cuchillada;
tras esto, el ser tan honrado
como en mis cosas lo ha sido,
que nunca le vi rendido
cuando le obligué rogado.

Esto me abrasa, por ser
de mi gusto. Y no te asombres,
¡ay, Antonio!, que estos hombres

vuelven loca una mujer.
Éstos son para queridos,
éstos son para adorados,
que dan fuego a los cuidados
y despiertan los sentidos.
Y así, es laurel soberano,
venturosa, alegre palma,
poner la cara y el alma
en la palma de su mano,
adorar su pensamiento,
dar crédito a sus razones,
y alentar mil ocasiones
para beber de su aliento.
Y no mi Narciso bello,
aninfado y no feroz,
que lo espanto con la voz
y con el pie lo atropello
cuando, en cualquiera ocasión,
teme el ver que me alborote,
como si fuesen su azote
los ñudos de mi cordón.
Sabe el cielo que no puedo
querello, cuando me aviso

de que adora lo que piso

más que por amor, de miedo.

ELVIRA (¡Qué graciosa libertad,

aunque de celos me abrasa!)

EUGENIA Tu mano, Antonio, no escasa,

ha de hacerme una amistad.

ELVIRA ¿Qué me mandas?

EUGENIA Que le des

un papel.

ELVIRA A tu servicio

me tienes. (¡Gallardo oficio! Aparte.

Ya con éste tengo tres.)

EUGENIA Y si esto a decirte vengo,

y mi libertad te admira,

para disculparme mira

las disculpas que yo tengo.

Las partes de tu señor

son muchas...

ELVIRA Yo he de servirte,

mándame. (Estoy por decirte

que esas partes sé mejor.) Aparte.

EUGENIA Y tú, Antonio, por los cielos,

cuanto gustes de mí espera,

y haz de suerte que me quiera.

ELVIRA (¡Ay, que me abraso de celos!)

Fía de mí. (A ser curiosa
me obligan.) Para servirte,
dime tú...

EUGENIA ¿Qué he de decirte?

ELVIRA Sería importante cosa
saber yo en qué estado están
tus amores.

EUGENIA En ninguno,
que su desdén importuno
mis ojos te le dirán.

ELVIRA ¿A desdenes te condena?

EUGENIA Y por ellos pierdo el seso.

ELVIRA Harto has dicho (pues con eso
hiciste menor mi pena).

Don Álvaro, mi señor,
viene agora. (El desengaño
espero ver.)

EUGENIA ¡Susto extraño!

¡Qué propio efeto de amor!

Sale don Álvaro.

¿Darásle el papel agora?

ELVIRA Háblale tú, que es mejor.

EUGENIA ¡Tanto miedo y tanto amor!

DON ÁLVARO Tus manos beso, señora.

Y ¿tú, Antonio

EUGENIA Es como un oro,

y muy discreto, por cierto.

DON ÁLVARO ...qué haces aquí?

ELVIRA He descubierto

unas Indias, un tesoro,

y tú no tienes razón

de no enriquecerte en ellas.

DON ÁLVARO Pues ¿yo puedo merecellas?

ELVIRA Si las quieres, tuyas son.

DON ÁLVARO ¿Qué dices? ¿Y adónde están?

EUGENIA En mi voluntad.

DON ÁLVARO ¿Qué dices,

señora?

EUGENIA Espera, no atices

mi fuego.

DON ÁLVARO A Valerián

quiero hablar.

EUGENIA Y lo que digo

has de escucharme primero.

Testigo del mal que muero

será Antonio.

DON ÁLVARO Buen testigo.

EUGENIA Con él descansé mi pecho,
cansado de tus desdenes.

DON ÁLVARO ¡Qué buen secretario tienes!

(¡Si supieses lo que has hecho!) Aparte.

ELVIRA Señor, oye sosegado
estas razones suaves.

DON ÁLVARO Calla, rapaz, ¿tú no sabes
que tengo blasón de honrado?

EUGENIA Sé cortesano.

DON ÁLVARO Villano
seré, que en cosas de amor,
está cerca de traidor
un término cortesano.

EUGENIA Estoy por matarme, estoy
por matarte.

DON ÁLVARO Loca estás.

EUGENIA ¿Que me dejas y te vas?

DON ÁLVARO Que te dejo y que me voy.

EUGENIA ¿Que me desprecias?

DON ÁLVARO No es cierto.

EUGENIA Espera, ¿no me conoces?

Recélate de mis voces,

que dirán que tú me has muerto.

ELVIRA (¡Qué libertad de mujer!) Aparte.

EUGENIA Yo te he visto despreciarme,

y soy mujer: por vengarme,

hasta el alma he de perder.

DON ÁLVARO ¿Es posible lo que veo? Aparte.

Ya la temo.

EUGENIA Y más verás,

que una pena puede más

cuando la aprieta un deseo.

¿Quieres quererme, enemigo?

DON ÁLVARO No puedo.

EUGENIA Mátame, pues.

DON ÁLVARO Ni eso quiero. ¿Tú no ves

que soy de tu esposo amigo?

Y aunque mi amigo no fuera

te dejara de querer,

por verte que eres mujer

que me ruegas que te quiera.

Acaba ya de dejarme.

ELVIRA (¡Ay, afrenta de mujeres!) Aparte.

EUGENIA Villano, pues que no quieres

ni quererme ni matarme,

aborrece mi porfía,

sigue tu gusto, y advierte
que ocasiones de tu muerte
compraré con sangre mía.
Que ya mudando de empleo,
quiero que dé mi esperanza
las fuerzas a la venganza,
que hasta aquí tuvo el deseo.
Matarte, villano, quiero,
guárdate de mi rigor,
que cual diestro esgrimidor
señalo el golpe primero.

ELVIRA Mi señora viene.

EUGENIA ¡Ay, Dios!

Salen por la una puerta Hipólita y Galíndez y por la otra Valerián,
y encuéntrase al entrar con ellos, él con su mujer y ella con su
marido.

HIPÓLITA ¿Dónde vas?

VALERIÁN ¡Señora mía!

DON ÁLVARO A recibirte salía.

ELVIRA ¡Qué encuentro para los dos!

VALERIÁN ¿Qué tienes?

EUGENIA Vente conmigo,

lloro de rabia.

VALERIÁN No llores.

EUGENIA Fíad de amigos traidores.

VALERIÁN (Yo soy el traidor amigo.)

Éntranse los dos.

HIPÓLITA ¿A tanto el enojo llega,

que sin esperar se ha ido?

DON ÁLVARO Tendrále con su marido.

HIPÓLITA Sorda estuve, y no estoy ciega,

quiero decir que no oí,

y que me advierten los ojos

la causa de sus enojos,

porque la contemplo en ti.

DON ÁLVARO ¿De qué suerte?

HIPÓLITA ¿Es mala prueba,

después de haberla mirado,

el mirar que te ha dejado

de los colores que lleva?

DON ÁLVARO Gracioso antojo, por Dios.

HIPÓLITA ¿Parécete que no ha bastado
para pensar qué ha pasado,
el enojo, entre los dos?

DON ÁLVARO Por tu vida, que te engañas:
esa locura desecha.

HIPÓLITA No de balde esta sospecha
se ha imprimido en mis entrañas
y ha hecho su fundamento
sobre quimeras pasadas.

DON ÁLVARO Tus sospechas, mal fundadas,
siempre estriban sobre el viento.

HIPÓLITA Tengo leal corazón.

DON ÁLVARO Ya me cansas.

HIPÓLITA ¡Ay de mí!

DON ÁLVARO ¿No sabes que nunca di
segunda satisfacción?

ELVIRA (Todos los celos me ha dado
que le pide.)

DON ÁLVARO ¡Tantos celos!

HIPÓLITA ¡Tanta pena!

ELVIRA (Amargos duelos,
querer a un hombre casado.)

HIPÓLITA Hasta el alma se me abrasa.

DON ÁLVARO ¿Dónde vas? ¿En qué porfías?

HIPÓLITA A llorar desdichas mías
en un rincón de tu casa.

DON ÁLVARO ¿Que ya lloras?

HIPÓLITA No te asombres,
pues que tú mismo lo quieres.

DON ÁLVARO Así lloráis las mujeres
como escupimos los hombres.

¿Dó vas?

HIPÓLITA Mi dolor profundo
me lleva muerta.

DON ÁLVARO ¿Qué dices?

¿Es bueno que escandalices
con tus locuras al mundo?

Haz tu visita, entraté.

HIPÓLITA No quiero, que me congojas.

DON ÁLVARO Por vida de...

HIPÓLITA ¿Ya te enojas?

DON ÁLVARO Entra luego.

HIPÓLITA Yo entraré.

DON ÁLVARO Lo que yo digo ha de ser.

HIPÓLITA Y es muy justo.

DON ÁLVARO Ten cordura.

HIPÓLITA Di si puedo.

DON ÁLVARO ¿Por ventura

soy marido o soy mujer?

GALÍNDEZ (Pegados tengo los labios

de ordinario al paladar

en estas bregas.)

HIPÓLITA ¿Pasar

se pueden tantos agravios?

Éntranse Hipólita y Galíndez, dejando solos a don Álvaro y a Elvira.

ELVIRA Don Álvaro, ¿qué es aquesto?

¿A qué Bireno imitaste?

¿Con qué intento me engañaste?

¿En qué desdichas me has puesto?

¿Son por ventura venganzas

de mis primeros desdenes?

¿Qué remedio les previenes

a mis pobres esperanzas?

¿A qué, señor, me has traído?

La una te ha procurado,

y la otra me ha dejado

los celos que te ha pedido.

No te llorara estos duelos

si no te quisiera bien.

DON ÁLVARO Pídeme celos también:

seré terrero de celos.

ELVIRA Bien has dicho.

DON ÁLVARO ¡Elvira mía!

ELVIRA Pues a tu mujer, ¡ay triste!,

más tierno le respondiste

cuando celos te pedía.

DON ÁLVARO Por tu vida, que te engañas,

esa locura desecha.

Y ¡qué penetrante flecha

arrojaste a mis entrañas!

ELVIRA Volverme a mi tierra quiero,

aunque allá llore tu ausencia.

DON ÁLVARO Apúrame la paciencia,

cuando tu consuelo espero,

¿En qué estriba tu acedía?

¿Qué te hice? ¡Cosa brava!

Si una mujer me rogaba,

y otra celos me pedía,

y a la una despedí,

y a la otra no escuché,

¿qué me quieres?, ¿en qué erré?

ELVIRA Ofendíome lo que vi.

¿En efeto eres casado?

DON ÁLVARO Ahógame, ¿qué he de hacer?

si no es matar mi mujer

porque muera tu cuidado;

pues vesla por insufrible,

a mi gusto abominable...

en un tiempo me fue amable

cuanto agora aborrecible,

pero tanto procuró,

con celos, con fuerza y brío,

cautivarme el albedrío

que libre el cielo me dio

que, aborrecido, rompí

sus conjuros y su encanto,

y haré contigo otro tanto,

si haces otro tanto en mí.

Elvira, si te desvelan

mis gustos, y no te enfadan,

pide los peces que nadan,

pide las aves que vuelan,

señálame las más bellas,

que atrevido te las mando,

pues cuando vayan volando
volaré por ir tras ellas,
los peces con una caña,
si faltan iré a pescar,
y será más que matar
al mayor señor de España,
y pide, fuera del Rey,
al señor, al matasiete,
que yo haré que se sujete
a tu gusto y a tu ley,
pide estrellas las más bellas,
que ésas serán tus despojos,
aunque quien tiene tus ojos
no habrá menester estrellas,
si los tesoros de Midas
me pides, ya los prevengo,
porque aunque yo no los tengo,
bastará que me los pidas:
porque tú los atesores,
seré otro Caco, hurtarélos...
Pero no me pidas celos,
ni me gimias, ni me llores.
Si con este presupuesto
me quieres, tu esclavo soy.

Y con esto yo me voy
para que pienses en esto.
Y al campo, de aquí, me iré,
de su anchura satisfecho,
porque se me ensanche el pecho
y porque el aire me dé,
que me congoja esta casa,
para mí cárcel esquiva.

ELVIRA Tu libertad me cautiva,
tu desenfado me abrasa:
no perderé tu amistad,
aunque en ella muerta quede.

DON ÁLVARO Por ninguna cosa puede
venderse la libertad.

Vase.

ELVIRA Mas he de vengar, si puedo,
la muerte de mi esperanza.
Para hacer una venganza
ha de valerme un enredo:
todos con él probarán
destos pesares que paso,
y del fuego en que me abraso
algunos se abrasarán.

Éste es Pierres, él llegó,
para consolarme, tarde.

Sale Pierres.

¡Oh buen Pierres!

PIERRES Diu vos guarde:

vostre amic, Antonio, só.

ELVIRA Y yo vuestro.

PIERRES Vostransé

paz me haga un gran plaer.

ELVIRA ¿Y qué es, Pierres?, ¿qué he de hacer?

PIERRES Escoltats, os ho diré:

Yo só un chic enamorat.

ELVIRA ¿Qué es un chic?

PIERRES Un poc.

ELVIRA Un poco

enamorado y muy loco.

PIERRES Si aqueste billet portat,

Antonio, a mi domicela,

volc amic.

ELVIRA ¿Quién es la dama?,

¿cómo se llama?

PIERRES Se llama

Rafela.

ELVIRA Muy bien, Rafaela.

Yo lo haré, ¿qué me prometes?

PIERRES Alegremente del vin
beberemos.

ELVIRA Yo hice al fin
mi cuatrinca de billetes.

Ya salen las damas. Yo,
buen Pierres, te serviré.

PIERRES E yo, Antonio, os seré
bon amic e compañó.

Vase.

Salen Valerián, y doña Eugenia, y Hipólita y Galíndez.

VALERIÁN Yo iré contigo, señora.

HIPÓLITA Eso no he yo de sufrirte.

EUGENIA Más me queda que decirte.

HIPÓLITA Sea en mi casa.

EUGENIA En buen hora.

VALERIÁN ¿En efeto no queréis
que os acompañe?

HIPÓLITA No quiero
ni es justo.

GALÍNDEZ Hidalgo escudero

y muy honrado tenéis,

hombre de canas y antojos,

y que su brazo os ofrece,

y no alguno que parece

que se os come con los ojos.

No me agrada su mirar.

HIPÓLITA Antonio, vente conmigo.

ELVIRA Ya te sirvo, ya te sigo.

EUGENIA Antonio, chito al callar.

ELVIRA (Razón es que te receles,

pues necia quisiste ser.

¡Qué de cosas he de hacer

con estos cuatro papeles!)

Vanse y quedan solos Valerián y doña Eugenia.

VALERIÁN De nuevo quiero saber

lo que el alma me enfurece.

EUGENIA ¿Tan difícil te parece

de atinar y de entender?

VALERIÁN Hipólita lo estorbó.

EUGENIA Pues ya de nuevo te digo

que tu amigo no es tu amigo,

pues tu afrenta procuró.

VALERIÁN ¿Don Álvaro?

EUGENIA ¿Que es un santo?

VALERIÁN ¿Ése procura tu amor?

EUGENIA Y aun por fuerza, es ¡in traidor.

¡Qué!, ¿te admiras?

VALERIÁN Y me espanto.

EUGENIA ¿Y eso agora me preguntas,

cuando fuera cosa honrada

de la daga y de la espada

afilar cortes y puntas?

¿El dudallo te inquieta,

cuando en vez de hallarme aquí,

debiera de hablar por ti

la boca de una escopeta?

Esto fuera de provecho,

y no... ¿Qué cruces son éstas?

Échale una cruz a cuestras,

de las que haces en tu pecho.

¿Qué paciencia habrá que espere

lo que tu flema le amaga?

Aconséjame que haga

lo que don Álvaro quiere.

Quédate mientras escarbas

tu encogido corazón.

¿Qué mujer tiene afición

a estas mujeres con barbas?

Vase.

VALERIÁN ¿Qué intento puede tener

don Álvaro en su esperanza?,

¿si es ofensa o si es venganza,

procurarme la mujer?,

¿si supo que le ofendía?

Mas por cualquiera ocasión

he de tener su traición

por disculpa de la mía.

En parte quedo contento

de que no sólo yo he sido

el traidor, aunque ofendido

me combate un pensamiento.

En esto es bien que concluya:

mi casa quiero guardar

mientras procuro afrentar,

para vengarme, la suya.

Quiero esforzar mi esperanza,

pues lo que era injusto es justo,

y antes fuera sólo gusto,
y agora gusto y venganza.
Vase.

Salen Hipólita, Galindez y Elvira.

HIPÓLITA Galíndez, no habéis andado
discreto.

GALÍNDEZ No hay discreción
con cólera.

HIPÓLITA Un pescozón
muy sin causa le habéis dado.

ELVIRA ¡A qué me ha traído el cielo!

GALÍNDEZ ¿Tratarme de viejo es poca?
Y por la calle me coca
como mona, ¡estriparélo!

HIPÓLITA Pase por burla esta vez,
en mi presencia, esa culpa,
aunque para mí os disculpa
vuestra caduca vejez.

GALÍNDEZ ¡Oh, reniego de Mahoma!

HIPÓLITA Pasito, Galíndez, quedo.

ELVIRA Es un viejo, no hayas miedo

que vaya por ello a Roma:

aquí hará la penitencia

y tendrá la absolución.

GALÍNDEZ Mequetrefe.

ELVIRA Vejarrón,

¿no os remuerde la conciencia?

GALÍNDEZ ¡Por san Pedro!

HIPÓLITA ¡Calla, Antonio!

¡Ah, Galíndez!

GALÍNDEZ Buen despacho.

A mí o a este mochacho

ha de llevar el demonio.

¿Es bueno que un matachín,

sin vergüenza y sin temor,

rapazuelo, bullidor,

monta en banco o bailarín,

ha tomado por oficio

burlarse de mi experiencia?

Apúrame la paciencia

y trabúcame el juicio.

El hombre que su decoro

con veras quiere guardar,

el paso no ha de mudar

aunque le persiga un toro,
antes irse poco a poco,
y meter mano a la espada
si le apretase.

HIPÓLITA Extremada
es la lición. Éste es loco.

GALÍNDEZ Voy con esto a descansar.

[Vase.]

ELVIRA Fíad que me lo paguéis,
cuando el paso no mudéis,
aunque le queráis mudar.

HIPÓLITA Antonio, escucha.

ELVIRA ¿Qué mandas?

HIPÓLITA Pues por testigo te hallo
de mi llanto, que a escuchallo
hiciera las piedras blandas.
Ya estuviste a mis enojos
presente.

ELVIRA Sí estuve.

HIPÓLITA Espera.

ELVIRA Y cuando no lo estuviera,
me lo dijeran tus ojos.

HIPÓLITA Pues, Antonio, tú bien sabes

que es verdad lo que sospecho:

fíalo, pues, de mi pecho

con mil candados y llaves.

Mira la pena que paso,

que tú alivialla podrás.

ELVIRA (De nuevo te abrasarás

en el fuego que me abraso.)

HIPÓLITA De tu ingenio te aprovecha,

dime si es cierto mi daño,

que aunque es malo un desengaño,

es peor una sospecha.

¿Don Álvaro abrasasé

por doña Eugenia? Di sí,

que della no lo creí,

y de ti lo creeré.

ELVIRA ¿Ella te lo dijo?

HIPÓLITA Ella,

sin preguntárselo yo,

de aquella boca arrojó

en mi pecho una centella.

Era yesca el corazón,

y encendió en el aire fuego.

ELVIRA (¿Es posible que a ver llego

este extremo de traición?)

HIPÓLITA Antonio, siéntome arder.

ELVIRA (¿Qué más desengaño quieres? Aparte.

Malas somos las mujeres,

y pues lo soy, lo he de ser.)

HIPÓLITA Di, Antonio; extrañas fatigas

me aprietan un lazo al cuello,

que deseo no sabello

y quiero que me lo digas.

ELVIRA Deseo no lastimarte.

(¿Qué enredo que trazo, ay, cielo!)

Mas si ha de ser tu consuelo,

señora, el desengañarte,

en este papel podrás,

que para ella ha de ser.

Mas hásmele de volver.

HIPÓLITA Tú mismo le tomarás

cuando a mí me deje muerta

su más mínima razón.

Pues son versos, suyos son,

y mi desventura cierta.

ELVIRA (¿No es bueno dalle el papel

que para ella venía, Aparte.

y decille que lo envía

a doña Eugenia?)

HIPÓLITA ¡Ay, cruel!

ELVIRA (Su marido y su enemigo

desta suerte lo he de hacer:

que mi enemiga ha de ser

la que es la mujer de mi amigo.

Perdonarámelo Dios,

pues a esto me aventuro

porque mi paz aseguro

con la guerra de los dos.)

Dame el papel, que ya viene

don Álvaro, mi señor.

HIPÓLITA Ya me le ha visto, ¡ah, traidor!

ELVIRA Señora, matarme tiene.

HIPÓLITA Guardaréte yo el secreto

que te ofrecí.

ELVIRA Yo me voy.

Muerta de congoja estoy.

Sale don Álvaro.

DON ÁLVARO ¿Qué tenéis? Extraño efeto.

¿Por qué el papel escondéis?,

¿por qué le habéis escondido?

HIPÓLITA Porque vergüenza he tenido

por vos, que no la tenéis.

DON ÁLVARO ¿Qué decís? Extraño efeto.

Algo señala, por Dios,
tan diverso trato en vos
y tan perdido respeto.

Ese rabioso temblor,
ese inquieto sosiego,
esas lágrimas de fuego,
ese mudado color,

ya de blanco en amarillo,
y ya de amarillo en rojo...

Saber tengo vuestro enojo,
si dilatáis el decillo:

sacad luego ese papel,
¡dalde acá!

HIPÓLITA Oíd.

DON ÁLVARO Acabad.

HIPÓLITA Vuestras infamias mirad,
y mis desdichas en él.

Hasta aquí sólo he llorado
vuestro libre proceder,
pero agora lloro el ver
que dejáis el ser honrado.

A mujer de vuestro amigo

procuráis, y le escribís

estos versos.

DON ÁLVARO ¿Qué decís?

¿Quién lo dice?

HIPÓLITA Yo lo digo.

Yo digo que sois traidor.

DON ÁLVARO Callad, loca.

HIPÓLITA Triste calma.

DON ÁLVARO ¿Que habré de llegar al alma

de quien me llega al honor?

¿Cupo en mí cosa afrentosa,

ni tan sólo imaginada?

¿Qué letra es ésta?

HIPÓLITA (¡Ay, cuitada!)

DON ÁLVARO ¡Ay, sospecha rigurosa!

Leyendo

«Sin dormir toda la noche

estuve, señora mía,

y cuando Febo ponía

los caballos en su coche

quedé dormido, y soñaba

que tu deseo amoroso

de los brazos de tu esposo

a los míos te pasaba.

Mas despertóme el cuidado
del amor, que es mi enemigo,
pues no me sufre contigo
este gusto, ni aun soñado.

Luego, de envidia cruel
abrasarme el alma vi,
viendo sueño para mí
lo que es verdad para él.

Goza del recién venido,
tan querido y deseado,
pues pierdo por desdichado
lo que gana por marido.»

Fin del papel.

Casi me deja sin bríos
el dolor que me penetra.

¿Sabes si es mía la letra?

Los versos ¿parecen míos?

¿Yo tan malos versos hago,
y tan buena letra escribo?

HIPÓLITA ¡Ay, Dios, de milagro vivo!

DON ÁLVARO De cólera me deshago.

Si soy yo el recién venido,
como viene escrito aquí,

el papel es para ti.

HIPÓLITA El engaño mío ha sido.

DON ÁLVARO Sí, es letra de un traidor

que entendí que era leal:

de Valerián.

HIPÓLITA ¿Hay tal?

No tengo culpa, señor.

DON ÁLVARO ¿Es mío el papel, por dicha,

si es suyo cuanto hay en él?

¿Quién te ha dado este papel?

¿No respondes?

HIPÓLITA Mi desdicha.

DON ÁLVARO Habla, por vida del cielo,

de quien soy indigno yo.

HIPÓLITA Antoñuelo me le dio.

DON ÁLVARO ¿Y qué te dijo Antoñuelo?

HIPÓLITA Que era tuyo, ¿hay tal maldad?

En esto es bien que repares,

y mátame si no hallares

que es esto pura verdad.

DON ÁLVARO Yo te creo, y cosa es clara

que en ti tu desculpa viene,

que la mujer que la tiene

se le ve escrita en la cara.

Y a ti, sin podella ver,
mil créditos te daría,
pues basta ser mujer mía
para ser buena mujer.

Cuanto más que agora veo
lo que mi propio valor
me encubrió en aquel traidor,
capaz de tan mal deseo.

Como el que a escuras pasó
peligro que no temía,
y a la luz que le da el día
mira lo que atrás dejó.

Pero ¡qué mal considero!

No es discreción ni nobleza
el creer con ligereza
un papel que es tan ligero.

Que hay en ellos mil engaños,
y en éste los puede haber;
mas tú, Álvaro, has de ser
el reparo destes daños.

¿Qué pretensión ha tenido
contigo Valerián?

HIPÓLITA (¿Qué diré? Perderse han.) Aparte.

DON ÁLVARO ¿Hasla visto? ¿Hasla sabido?

HIPÓLITA (¡Ay, Dios, que le obligo a mucho si se lo digo!, ¡ay, cuitada!) Aparte.

DON ÁLVARO ¿Cómo te miro turbada?

¿No me entiendes?

HIPÓLITA Ya te escucho.

DON ÁLVARO ¿Sabes tú si te ha servido

Valerián?

HIPÓLITA (¿No es mejor negárselo?)

DON ÁLVARO Di.

HIPÓLITA Señor

DON ÁLVARO ¿Fue traidor o fue atrevido?

¿Señalóte sus antojos

con el alma o con la boca?

Di.

HIPÓLITA Señor

DON ÁLVARO Su pena loca,

¿vístela escrita en sus ojos?

¿Conociste su cuidado?

HIPÓLITA (Negallo será mejor) Aparte.

DON ÁLVARO ¿No respondes?

HIPÓLITA No, señor,

que es tu amigo y es honrado.

DON ÁLVARO Por no obligarme, anduviste.

¿Mas qué te pregunto? Baste,

que en ese no que dudaste,

muchos síes me dijiste.

Retírate en tu aposento

y disimula tu enojo.

HIPÓLITA (Mi muerte será el despojo

de tan grave sentimiento,

que su furia arrebatada

mil escándalos promete.)

Señor, oye.

DON ÁLVARO Calla y vete,

que ya sé que eres honrada.

HIPÓLITA (Yo me voy, que a temer llevo

sus coléricos ensayos.

Y es cierto que engendra rayos

su cólera, que es de fuego.

Dios le guarde.)

DON ÁLVARO Ha sido mucha

esta infamia, esta insolencia;

mas gobierne la prudencia,

porque la cólera es mucha.

El colérico arrojado

es valiente solamente,
y el animoso prudente
es valiente y es honrado.

¡Qué insolente desvarío
de un amigo! Yo concluyo
en que al fin el pecho suyo
es antípoda del mío.

Con que su mujer me llame
venganza tomar podría;
pero la venganza es mía,
y no es bien hacella infame.

Para ver si es falso amigo,
es bien de todo apuralle
su delito, y después dalle
a su medida el castigo.

Disimularé si puedo,
porque disimulo mal,
que hasta en esto soy leal.

¡Qué desvergüenza y qué enredo!

¿A qué viene esta traidora,
ya cerca de anochecido?

Salen doña Eugenia, Galíndez, Pierres y Elvira.

EUGENIA Es discreto.

GALÍNDEZ Es atrevido.

ELVIRA Soy tu esclavo.

DON ÁLVARO Pues, señora,

¿qué es que dais luz a esta casa

cuando el cielo se la quita?

ELVIRA Hemos de ir a una visita.

DON ÁLVARO ¿Dónde? (El alma se me abrasa.)

EUGENIA Una comedia esta noche

veremos, si vos gustáis,

Hipólita y yo. No os vais,

irémonos en mi coche.

DON ÁLVARO Muy bien, y el particular,

¿adónde tiene de ser?

EUGENIA En casa del Mercader.

DON ÁLVARO ¿Qué mercader?

EUGENIA Don Gaspar.

Sólo él, por excelencia,

ha merecido este nombre.

DON ÁLVARO Es muy gallardo.

PIERRES E molt hombre.

GALÍNDEZ Y tiene buena conciencia.

ELVIRA En un mercader no es poco.

EUGENIA Da de balde su caudal.

DON ÁLVARO Es muy rico y principal.

EUGENIA Cuerdo en todo, en guerras loco.

ELVIRA Con eso le adorarán.

DON ÁLVARO ¿Y cómo iréis?

EUGENIA Embozadas.

DON ÁLVARO ¿Sabéis si admiten tapadas?

EUGENIA A eso fue Valerián.

DON ÁLVARO Pues entre tanto veremos
si ir Hipólita querrá.

EUGENIA ¿Que está...?

DON ÁLVARO Como suele, está.

EUGENIA Terribles son sus extremos.

DON ÁLVARO (¡Ah, traidora! Desta suerte
veré mi agravio.)

EUGENIA (Este necio
me ha de pagar el desprecio
no menos que con la muerte.)

Vanse don Álvaro y doña Eugenia.

ELVIRA (A estos dos he de engañar,

pues no nos oye ninguno.

Bien pienso: el papel del uno,
al otro tengo de dar.)

GALÍNDEZ ¿Yo comedia, yo comedia?

Voyme a mi aposento bueno.

¡Bien con frío y con sereno mi
jaqueca se remedia!...

ELVIRA Aunque me fuiste cruel...

GALÍNDEZ Muchacho, ¿quieres que te coma?

ELVIRA Calla, disimula, y toma
respuesta de aquel papel.

GALÍNDEZ ¡Oh, qué venturoso amante!

¿Cuándo aquesto merecí?

De hoy más será para mí
este muchacho gigante.

He de besarte los pies,
y estoy, por Dios soberano,
para cortarme la mano
con que te di de revés.

ELVIRA Sus locuras son extrañas.

PIERRES Ah viex orat.

GALÍNDEZ ¡Ay, Cupido!

Letargo de mi sentido

y a loque de mis entrañas.

ELVIRA Pues ¿Pierres?

PIERRES Pues ¿compañó?

ELVIRA Ya te traigo la respuesta
de tu papel. Suerte es ésta
que te la procuro yo.

PIERRES ¡Oh mon señor Antoniuc,
resposta me habets portat!

Ya está Pierres pus orat
que Galíndez, viex caduc.

«Si yo men vau a Francia, [Canta.]

a la sopa de Jesús,
no tornaré may pus.»

ELVIRA Solenizas tu ganancia
cantando, y otros sus males
espantan, y aun a las gentes...
mas de causas diferentes
nacen efetos no iguales.

PIERRES Yo te vull besar los pies,
al manco la man qui'm toca,
e los pits, encar la boca.

ELVIRA Cortesía a lo francés.

Bueno está.

PIERRES Antoñelo mío.

ELVIRA En pago desto has de hacer

una cosa.

PIERRES O paz per ver

la mía forza y lo meu brío.

ELVIRA (Quiero hacer una venganza

deste viejo. Así me vengo.)

¿Tienes amigos?

PIERRES Sí tengo.

Oh, y ben del millor de Franza.

ELVIRA Pues habráslos menester.

PIERRES ¿E per qué?

ELVIRA Para ayudarte.

Tu amo viene: a esta parte

escucha lo que has de hacer.

Sale Valerián.

VALERIÁN ¡Qué de trazas imagino

para lograr mi esperanza!

Al gusto y a la venganza

alcanzo por un camino.

Disimular es mejor,

que ya en el mundo es forzoso

el medrar por mentiroso

y el vivir como traidor.

ELVIRA Vete, pues, que luego voy.

PIERRES Pardiú que u faré bailando.

Vase.

ELVIRA Señor.

VALERIÁN ¡Antonio, luchando

con mil quimeras estoy!

ELVIRA Todas las has de vencer.

(A todos quiero engañar: Aparte.

a éste le quiero dar

el papel de su mujer)

VALERIÁN ¿Qué dices, Antonio? ¿Hiciste

lo que te rogué?

ELVIRA Pues ¿no?

VALERIÁN ¿Respuesta? Dichoso yo.

ELVIRA Calla, toma, y no estés triste.

Y voyme, porque contigo

no me vean.

VALERIÁN ¡Soy dichoso!

Vase Elvira.

¡Cielo alegre, cielo hermoso,

cielo santo, cielo amigo!

Leerélo; mas ya salen...

¡oh si tardaran un poco!

Quedaré, de alegre, loco,

si los cielos no me valen.

Salen don Álvaro, Hipólita y doña Eugenia.

EUGENIA Ya tarda Valerián.

DON ÁINARO Ya está allí.

VALERIÁN ¿Habréme tardado?

EUGENLA Según habéis negociado,

¿van embozadas?

VALERIÁN Sí van.

DON ÁLVARO Vamos, pues, que es ya muy tarde
y está oscuro, que es peor.

EUGENIA ¡Ay, enemigo!

HIPÓLITA ¡Ay, traidor!

EUGENIA Alegraos, si Dios os guarde.

DON ÁLVARO ¡Hachas!

VALERIÁN La que yo traía

bastará.

HIPÓLITA (Yo voy muriendo.)

DON ÁLVARO Mi mujer os encomiendo.

VALERIÁN Mientras miráis por la mía.

DON ÁLVARO (Así encubro mi furor.)

VALERIÁN (Así entablo mi esperanza;
daréle afrenta en venganza.)

DON ÁLVARO (Mataréle si es traidor.)

EUGENIA (¡Que su sangre no derrame!)

HIPÓLITA (Cuerdamente lo ha llevado,
¡qué marido tan honrado!)

EUGENIA (¡Qué marido tan infame!)

Sale Elvira, Pierres y dos gabachos más y sacan una escalera.

ELVIRA Bien está. Llama a esa puerta,
y a la ventana saldrá.

PIERRES E la porta uberta está.

ELVIRA Poco importa que esté abierta.

Galíndez desde dentro.

GALÍNDEZ ¿Quién llama?, ¿quién es?, ¿quién hay
que tan grandes golpes dé?

Verélo.

ELVIRA Tira.

GABACHO 1º Sí haré.

ELVIRA Clava el clavo.

GALÍNDEZ ¡Ay, ay, ay, ay!

Que me ahogan, soberanas

vírgenes, a quien invoco.

ELVIRA Teñilde, pues es tan loco,

ese rostro y esas canas.

Guardará bien su decoro

la vez que el toro le siga.

Mude el paso, Jesús diga.

GALÍNDEZ ¡Que me ahogan!

PIERRES ¡Guarda el toro!

TODOS Hucho, ho, ho.

ELVIRA Si se inflama

por sus fingidos amores,

reciba aquestos favores,

que los envía su dama.

PIERRES Viex orat.

GABACHO 2º Meón.

GABACHO 1º Potrilla.

GALÍNDEZ ¡Jesús!

ELVIRA Así le dejemos,

que bajan, ¡huid!

GABACHO 1º Huiremos.

PIERRES Bien se ha fet.

ELVIRA A maravilla.

GALÍNDEZ Los demonios me arrebatan.

ELVIRA La industria me valga aquí.

¡Señores, salid, salí!

Vanse los gabachos.

¡Aquí, que a Galíndez matan!

Salen con las espadas desnudas don Álvaro y Valerián, y sus mujeres.

HIPÓLITA Don Álvaro, ¿dónde vais?

DON ÁLVARO Dejadme.

EUGENIA (No fue el primero
este marica.)

GALÍNDEZ Yo muero.

DON ÁLVARO Galíndez, ¿qué voces dais?

VALERIÁN Venga esta hacha.

GALÍNDEZ Hanme dejado,
cual veis, ahogado y muerto.

DON ÁLVARO Hanvos dejado, por cierto,
mal contento y bien pintado.

EUGENIA ¡Jesús! A risa provoca.

VALERIÁN ¡Galíndez!

HIPÓLITA Yo la tuviera,
pero vengo de manera
que traigo el alma en la boca.

GALÍNDEZ Desatadme.

DON ÁLVARO ¿Quién ha sido
de aquesta burla el autor?

ELVIRA Algún bellaco.

GALÍNDEZ ¡Ah, traidor!

DON ÁLVARO A lo menos atrevido.

VALERIÁN Tratarse ha deso después,
que mal en la calle estamos.

DON ÁLVARO De la comedia a que vamos,
éste ha sido el entremés.

Éntranse todos, con que se da fin al segundo acto de la Comedia de
Los mal casados de Valencia.

ACTO TERCERO

Salen don Álvaro y Elvira.

DON ÁLVARO En llegándome al honor,

todo, Elvira, lo atropello;

no hay para mí rostro bello,

obligaciones ni amor,

que en mi pecho sólo asiste

cuidado que nace dél.

¿Quién te ha dado este papel,

que tú a Hipólita le diste?

La verdad he de saber,

o matarte, vive Dios.

ELVIRA Don Álvaro, ¿entre los dos

este medio has menester?

¿Amenázasme?

DON ÁLVARO Y te adoro.

ELVIRA Eso me hubiera obligado.

DON ÁLVARO Vengo loco y soy honrado.

No llores.

ELVIRA Con causa lloro.

DON ÁLVARO Sosiégate que, después,

dejarte sin queja espero,

como me digas primero

este papel cuyo es.

ELVIRA Valerían me le dio,

y porque yo se le diese

a tu mujer interese

y lisonjas me ofreció.

Muérese por ella.

DON ÁLVARO ¡Ay, cielos!

ELVIRA Yo, creyendo que sería

a los celos que tenía

menos daño añadir celos,

como tuyo se le di,

diciendo que le llevaba

para doña Eugenia.

DON ÁLVARO ¡Brava

invención!

ELVIRA Muero por ti.

Soy tu amiga y no lo soy

de tu mujer, cosa es clara,

y dile en que se abrasara,

como abrasando me estoy.

Tal me tiene el amor ciego,

que demonio vengo a ser,

pues gusto de ver arder

otras almas en mi fuego.

Si me disculpa mi amor,

perdóname, pues te digo

que ese amigo es falso amigo,

es infame y es traidor.

DON ÁLVARO Perdono, porque perdones

mi cólera, tus engaños.

Amistad de tantos años,

cargada de obligaciones,

¿puede haber humano amor

que la aligere o la tuerza?

O el honor no tiene fuerza,

o no hay en el mundo honor.

Mas no, que a tenelle vengo

y con más fuerza que falta;

pero quizá a todos falta,

porque yo todo le tengo.

Esta soberbia me dio

de experiencia el tiempo ingrato,

pues entre muchos que trato

no hallo un hombre como yo.

¡Que no haya un amigo honrado,

ni puede ser conocido,

sin velle recién nacido,

hasta dejalle enterrado!

Uno acude a su provecho,

otro a su gusto no más:

santa amistad, ¿dónde estás?,

¿quién te tiene?, ¿qué te has hecho?

Mas al cielo te levanta

por no merecerte el suelo,

y porque estás en el cielo

me atrevo a llamarte santa.

¡Valerían, falso amigo!

Mataréle, si no muero.

ELVIRA Oye, señor.

DON ÁLVARO Este acero

dará fuerza a su castigo.

ELVIRA Bien merecido le tiene,

pero colérico estás,

y erraráslo si le das

el que tu rigor previene.

Sé cuerdo, si eres valiente.

¿Cómo no adviertes y piensas

que las secretas ofensas

se vengan secretamente?

DON ÁLVARO (Aunque ésta es mujer, está

en lo cierto, y así dejo

mi furor: que un buen consejo

no pierde por quien le da.)

ELVIRA Sosiégate, y porque veas

que te adoro, haré de suerte

que, en tu venganza y su muerte,

tú solo testigo seas.

Esta noche le pondré

donde tú verás, si quieres,

que no todas las mujeres

son cobardes. Esto haré,

si haces de mí confianza.

¿Qué dices?

DON ÁLVARO Digo que sí.

ELVIRA Pues, que haces ausencia di,

si quieres hacer venganza.

Di que te vas a tu aldea

esta noche, y lo demás

quede a mi cargo, y verás

lo que tu enojo desea.

Sale Galíndez a la puerta.

DON ÁLVARO Es inmenso tu valor,

infinita tu hermosura,

extremo de mi ventura

y reparo de mi honor.

Eres causa de mis bienes,

eres mis ojos al fin.

ELVIRA Entremos al camarín

donde tu escritorio tienes.

DON ÁLVARO Entremos.

GALÍNDEZ ¡Válame Dios!

DON ÁLVARO Por ti a mi enojo resisto.

GALÍNDEZ ¿Es soñado lo que he visto,

o son visiones los dos?

ELVIRA Entre mis dichosos lazos

te diré lo que he trazado.

DON ÁLVARO Descansará mi cuidado

lo que estuviere en tus brazos.

Sale del todo fuera Galíndez.

GALÍNDEZ ¿Esto es España o Sodoma?

¡Oh sagrada Inquisición!

Mi amo y Antonio son

licenciados de Mahoma.

Por este agujero quiero

de la llave verlo bien

¡mas tapanle también,

por sólo que es agujero!

¡Bien, a fe, por Dios, que luchan!,

¿si es engaño o son antojos?

Ya se hablan con los ojos,

ya con las bocas se escuchan.

Con razón llaman nefando

a este pecado de fuego.

Sale Hipólita.

HIPÓLITA ¡Qué mal seguro sosiego!

Galíndez, ¿qué estáis mirando?

GALÍNDEZ ¡Ay, señora! Grande mal.

Es nuestro amo...

HIPÓLITA ¿Qué?

GALÍNDEZ Señora:

es mal hombre.

HIPÓLITA ¿Cómo?

GALÍNDEZ Agora

está...

HIPÓLITA ¿Dónde? ¿hay cosa igual?

GALÍNDEZ Es al fin...

HIPÓLITA ¿Qué?

GALÍNDEZ Mal cristiano.

HIPÓLITA ¿Por qué? ¡Ay, triste!

GALÍNDEZ Porque imita...

HIPÓLITA ¿A quién? ¿Qué hay?

GALÍNDEZ Es sodomita.

HIPÓLITA ¿Qué dices, loco villano?

GALÍNDEZ Que es mi amo un buja...

HIPÓLITA ¡Calla!

GALÍNDEZ Pues que me cierras la boca,

los ojos abre.

HIPÓLITA Estoy loca

de pesar. ¡Oh vil canalla!

¡Oh enemigos no excusados!

¡Oh criados! ¡Oh traidor!

GALÍNDEZ Antoñuelo y mi señor

verás, por aquí, abrazados

como la parra y el olmo,

y verás si le levanto

testimonio.

HIPÓLITA ¡Ay, cielo santo,

qué pesares tan a colmo!

GALÍNDEZ Llega y mira.

HIPÓLITA Ya lo he visto.

¡Ay, Galíndez, yo soy muerta!

GALÍNDEZ Da mil coces a esa puerta,

alborota.

HIPÓLITA ¡Jesucristo!

Mas cordura es menester,

tenla tú, por vida mía.

GALÍNDEZ Servirte en todo querría.

HIPÓLITA ¡Ay, infelice mujer!

Ve, Galíndez, por mi hermano,

y dile que venga luego.

GALÍNDEZ Voy volando.

Vase.

HIPÓLITA ¡Ay, hombre ciego!

Dejóte Dios de su mano.

Él sabe que te adoré,

que estuve loca por ti,

mas, si celos no sufrí,

¿cómo infamias sufriré?

¿Qué he de hacer? Yo soy perdida.

¡Qué extremo grande, qué exceso!

¡Ay, mi Dios, guardadme el seso,

aunque me quitéis la vida!

Don Álvaro infame, ¡cielos!

Gran desdicha al fin es mía.

Yo que pasaba y sufría

tantas penas, tantos celos,

y el inquieto cuidado

de su libre proceder,

adorándole, por ver
que era noble y era honrado,
¿qué sentiré cuando veo
que ni es noble, ni es humano,
ni es honrado, ni es cristiano,
pues logra tan mal deseo?
La ofensa de Dios me pesa,
con razón, más que la mía.

Sale Elvira.

ELVIRA (Sobrada suerte sería
salir con tan grande empresa.
Allí está.)

HIPÓLITA La causa infame
veo del dolor que paso;
ya disimulo y me abraso.

ELVIRA (Esperaré que me llame.)

HIPÓLITA Mucho me aprieta la ira,
y la refreno.

ELVIRA (¿Qué es esto?
De mil colores se ha puesto,
con sobrecejo me mira.
¿Sabrá ya que la engañé
con el papel? Puede ser.

¿Si advierte que soy mujer?)

HIPÓLITA (Llamaréle.)

ELVIRA (Llegaré.)

HIPÓLITA (Por disimular sería
bueno llamalle, ¡ah, traidor!

¿Qué haré?)

ELVIRA (Llegar es mejor,
que es mucha flema la mía.)

¿Señora?

HIPÓLITA ¿Antonio?

ELVIRA ¿Qué tienes
que ofreces indicios tales?

HIPÓLITA Mucha posesión de males,
poca esperanza de bienes.

ELVIRA Algún ángel habla en ti,
que tus desdichas te advierte.

HIPÓLITA ¿Qué dices?

ELVIRA Tu mala suerte
me lastima.

HIPÓLITA ¿Cómo así?

¿Vienes con otro papel
a engañarme?

ELVIRA Fui engañado
yo también. De más pesado,

más terrible y más cruel

suceso te has de guardar.

HIPÓLITA Yo, sin el cielo, no puedo:

él me valga.

ELVIRA (¡Bravo enredo

pienso urdir!) Has de mirar

si es que alguno nos escucha.

HIPÓLITA De confusa, daré en loca.

ELVIRA Por ser tu ventura poca,

mi lástima ha sido mucha:

del alma te la he tenido,

y un aviso quiero darte:

sabe que quiere matarte

tu marido.

HIPÓLITA ¿Mi marido?

ELVIRA No tiembles.

HIPÓLITA ¡Ay, Dios!

ELVIRA Y acude

al remedio, que es mejor.

HIPÓLITA (¿Si me miente este traidor?

Que esto tema y que esto dude

me aconseja el alma mía.)

¿Por qué me mata, si sabes?...

ELVIRA No serán las causas graves.

HIPÓLITA Porque soy suya, ¿podría matarme?

ELVIRA Por su mujer
quizá que te viene el daño;
y si piensas que te engaño,
en esto lo puedes ver:

Él fingirá que se parte
esta noche, y ha de ser
con intento de volver,
sobre seguro, a matarte.

Tú, si vieres que se va,
y verte con vida quieres,
en tu cama no lo esperes,
que en ella te matará.

En otro cuarto estarás
lo que durare su ausencia,
y darásle a la experiencia
lo que quizá no me das,
que es crédito.

HIPÓLITA ¡Ay, Dios! ¿Qué siento?

¡Qué indeterminada estoy!

Tanto crédito te doy
como me das sentimiento.

(El cielo le habrá movido
con mi compasión el pecho
porque sea en mi provecho
lo que en mi daño habrá sido.

Verdad es esto, ¡ay de mí!

De don Álvaro, por fe,
cualquier cosa creeré,
en razón de la que vi.

Del todo Dios le ha dejado
de su mano poderosa.)

ELVIRA Sosiega el alma medrosa
y el corazón alterado.

HIPÓLITA No es posible que eso sea.

ELVIRA Tu marido viene.

HIPÓLITA ¿Quién?

ELVIRA Y yo me aparto, que es bien
que divididos nos vea.

HIPÓLITA No sin causa te recelas.

(Valedme, cielo divino.)

Sale don Álvaro.

DON ÁLVARO Aperciban de camino
vestido, botas y espuelas.

HIPÓLITA ¿Dónde vais, señor?

DON ÁLVARO Me importa

hacer hoy una jornada

no muy larga.

HIPÓLITA (¡Ay, desdichada!

Que la de mi vida es corta.

Esto viene conformando

con...)

DON ÁLVARO ¡Qué! ¿Lloráis? ¿Qué decís?

HIPÓLITA ¿Pues de cuándo acá os partís,

que yo no quede llorando?

DON ÁLVARO Llorando me das pesar:

que de ordinario, al partir,

son ligeras de salir

y pesadas de llevar

tus lágrimas.

HIPÓLITA Que te enfadas

de vellas, decir podrías,

y que son lágrimas mías,

y por eso son pesadas.

DON ÁLVARO Dan pesar al corazón

por ser tuyas.

ELVIRA (No son malos

amores.)

HIPÓLITA (Estos regalos

engaños sin duda son.) Aparte.

DON ÁLVARO Ahora bien, dadme un abrazo,
y quedad, señora, adiós.

ELVIRA (¡Quién pudiera de los dos Aparte.
cortar el estrecho lazo!)

HIPÓLITA (¡Que estos brazos, ah cruel,
vi ofenderme, como infames!) Aparte.

DON ÁLVARO Con Dios queda, y no derrames
más lágrimas.

HIPÓLITA Ve con él.

Vase don Álvaro.

Saltos me da el corazón,
de mi recelo ofendido;
que su regalo fingido
me descubre su traición.

Quien no suele regalar
y regala, ofender quiere
o ha ofendido. ¿Qué hay que espere
en tan confuso pesar?

ELVIRA (Bien va todo.) En este indicio
podrás ver mi buen deseo.

HIPÓLITA Con esta pena me veo
sin remedio y sin juicio.

ELVIRA Toma mi consejo y guarte.

HIPÓLITA Guárdeme Dios.

Salen, Leonardo, hermano de Hipólita, y Galíndez.

LEONARDO ¿Pues, hermana?

HIPÓLITA ¡Ay, hermano!

ELVIRA (¿Saldrá vana
mi esperanza?)

HIPÓLITA Escucha aparte.

LEONARDO Ten sosiego.

GALÍNDEZ ¡Buena pieza!

ELVIRA Galíndez, ¿no me agradeces
el papel?

GALÍNDEZ Antes mereces
que te rompan la cabeza.

(Mas yo te haré chamuscar, Aparte.
para vengarme después.)

¿Soy yo gabacho o francés,
para escribirme y burlar
en ese lenguaje?

ELVIRA Digo

que estoy por reírme yo:

¿no adviertes que lo escribió

Pierres, que es tu grande amigo,

y escogióle por tercero

tu dama?

GALÍNDEZ Agora me engañas.

ELVIRA El papel y mis entrañas,

Galíndez, leer te quiero.

Dámele.

GALÍNDEZ Ya le rompí,

por velle desbaratado,

de rabioso y de enojado.

ELVIRA ¿Que al fin le rompiste?

GALÍNDEZ Sí.

Su lenguaje me enfadó

y su nota.

ELVIRA Aquel gabacho,

que quizá estaba borracho,

lo que supo te escribió.

Pero de tu dama era

la intención.

GALÍNDEZ Burlando estás.

ELVIRA Pues si me burlo verás.

GALÍNDEZ ¿En qué lo he de ver?

ELVIRA Espera.

Si esta noche en tu aposento

pongo a tu dama contigo,

¿creerás que lo que digo

es fundarme sobre el viento?

GALÍNDEZ Crearé que son maravillas

de soberanos misterios,

y pondré en él sahumerios

de pebetes y pastillas.

¿Qué dices, Antonio?

ELVIRA Calla,

que esta noche la traeré.

Y vámonos, te diré

qué has de hacer para esperalla.

GALÍNDEZ De quien tal bien me promete

amistad quiero tener;

y aunque puto quiera ser,

le serviré de alcahuete.

Leonardo y su hermana Hipólita han estado hablando aparte hasta aquí.

LEONARDO ¡Jesús mil veces! Quisiera

que callaras ese daño.

¿Si es engaño?

HIPÓLITA No es engaño,

¡pluguiera a Dios que lo fuera!

LEONARDO ¿Tú lo viste?

HIPÓLITA Con los ojos

que ven, llorando, los tuyos,

le vi mirarse en los suyos

a costa de mis enojos.

Vi que enlazaban sus cuellos

y regalaban sus labios,

y viera muchos agravios

si me detuviera a vellos.

LEONARDO ¡Válame Dios! ¡Caso fuerte!

HIPÓLITA Y agora veo, afligida,

por indicios de su vida,

los agujeros de mi muerte.

Sin duda me matará,

que el que es con tanta extrañeza

contrario a naturaleza,

de quien quiera lo será.

Y así me lo aseguró

el cómplice en su maldad,

y en prueba desta verdad,

bastantes señales dio.

Hermano, en tus manos

dejo mi vida, mi honor y ser.

LEONARDO Estas cosas se han de hacer

con acuerdo y con consejo.

HIPÓLITA Huiré, en resolución,

de mi infamia y su locura.

LEONARDO Oye ¿tienes, por ventura,

el breve y dispensación,

donde aprueba el Padre Santo

tu infelice casamiento?

HIPÓLITA Yo la tengo.

LEONARDO Un pensamiento

me ha venido de tu llanto,

y es que sé por experiencia

que algunas erradas vienen,

porque más o menos tienen

en el grado o la atendencia,

y a tener alientos vengo

que hay algo desto en la tuya.

Dámela, y porque concluya,

de reconocella tengo;

y pondréla ante el juez,

si es que falta le han hallado;

y saldremos desde enfado

o desdicha de una vez.

HIPÓLITA Bien dices. Que deso traten.

Pero ponme en cobro a mí,

sácame de aquí, que aquí

temo, hermano, que me maten.

LEONARDO Sacarte yo estará mal

a nuestras prendas y honor;

pero harálo el Provisor,

que allí llaman oficial,

y es el que las veces tiene,

para casos semejantes,

del Arzobispo.

HIPÓLITA ¿Y si antes

con la noche, que ya viene,

me matan, y llega tarde

ese remedio?... ¡Ay, cuitada!

LEONARDO Escucha.

HIPÓLITA De desdichada

me ha venido el ser cobarde.

LEONARDO A otro cuarto te retira,

poniendo en él otra cama;

sola una criada llama,
y allí por tu vida mira;
digo que cierres la puerta
de suerte que tu marido,
si te busca, sin ruido
no pueda dejalla abierta.

Yo haré que en la calle estén
amigos míos, de suerte
que en son de excusar tu muerte,
a más de alguno la den.

Cuanto y más que yo vendré
antes con el oficial.

HIPÓLITA Temerosa de mi mal,
lo que me ordenas haré.

LEONARDO ¿Así quedamos?

HIPÓLITA Así.

LEONARDO Pues ven, y pierde el temor.

HIPÓLITA El Soberano Señor
quiera dolerse de mí.

Supremo Señor, yo elijo,
en este infelice día,
por intercesora mía
la Madre de vuestro Hijo.

Con exclamación.

LEONARDO Ten ánimo, pues ha hecho

tu razón fuertes mis brazos.

HIPÓLITA ¡Ay, don Álvaro! A pedazos

te voy sacando del pecho.

Vanse.

Salen Elvira y doña Eugenia.

ELVIRA También hubiera venido

sin habérmelo mandado.

EUGENIA ¿Cómo, Antonio?

ELVIRA Mi cuidado

en mil cosas te ha servido.

EUGENIA ¿Y ha sido de algún provecho?

ELVIRA ¿Quieres siempre a mi señor?

EUGENIA Más por tema que de amor,

nunca le arranco del pecho.

Si no puedo velle muerto,

gustaré de velle mío.

ELVIRA Pues si no te falta el brío

ser tuyo será cierto.

EUGENIA ¿Cómo?

ELVIRA Fiarte de mí

es lo primero.

EUGENIA Quisiera

fiarte mi alma.

ELVIRA Espera

y escúchame, escucha.

EUGENIA Di.

ELVIRA Vente esta noche conmigo

donde yo te llevaré,

y contigo le pondré

sin saber que está contigo.

Que le goces y te goce,

sin saber que te ha gozado,

tengo señora, trazado.

Imagina y reconoce

lo que te advierte tu pecho.

EUGENIA Ya eso está reconocido;

mas teniendo yo marido,

que es imposible sospecho

faltalle.

ELVIRA Mi habilidad

para ese estorbo prevengo;

de casa sacalle tengo,

y aun quizá de la ciudad.

EUGENIA Si eso haces, desde aquí,
por seguir mi gusto, sigo
tu consejo.

ELVIRA Pues yo digo
que quede ese cargo a mí.
Vete, que pienso que sale
tu marido.

EUGENIA Así se quede.
Vase.

ELVIRA No habrá cosa que no enrede,
si la fortuna me vale.
Sale Valerián solo.

VALERIÁN En suceso tan extraño
todo es pena y confusiones.

ELVIRA Ya el tiempo, con ocasiones,
pienso que esfuerza mi engaño.

VALERIÁN ¡Oh Antonio! Por vida mía
que iba a tu casa a buscarte.

ELVIRA Y yo, señor, por hablarte
y por servirte venía.

VALERIÁN Desde que el papel me diste,
Antonio, mi pensamiento,
que era fuego, con viento

lo apagaste y lo encendiste.

Bien verás lo que causaste,

si en mis confusas razones

te muestro las confusiones

que en el alma me dejaste.

Pero más claro te digo

que me digas quién te dio

este billete.

ELVIRA ¿Pues yo

tan poco, señor, te obligo,

que creas que te mentí?

Antes dije, y digo agora,

que me le dio mi señora.

VALERIÁN ¿Qué dices?

ELVIRA Mil veces sí.

VALERIÁN ¿Es posible?

ELVIRA Puedes creer

lo que yo te facilito.

VALERIÁN Sábetelo que viene escrito

con letra de mi mujer.

El ver esto, en un abismo

de quimeras me metió.

ELVIRA Quizá que ella la escribió

por tercera de ti mismo.

¿No puede habella engañado,
como amiga de quien fia,
diciéndole que escribía
a un caballero casado?

VALERIÁN Sería una cosa extraña.

ELVIRA ¿Tú no sabes que, en efeto,
engana como discreto
quien con la verdad engaña?

VALERIÁN ¡Sabe escribir!

ELVIRA ¿Pues no es llano
que, de honesta y recogida,
no se sabe que en su vida
tomase pluma en la mano?

VALERIÁN No advirtió la confusión
en que me ha puesto.

ELVIRA Yo digo
que por burlarse contigo
en la primera ocasión,
con esta traza ha querido
engañar a tu mujer.

VALERIÁN Eso pudiera creer,
a ser su favorecido.

ELVIRA Quizá que descubre así

alguna brasa que asconde.

VALERIÁN Demás desto, no responde
a lo que yo le escribí.

Escucha; dice: «Aunque trates
Leyendo.

con burlas todas mis veras,
procuraré que me quieras,
o a lo menos que me mates».

¿Yo con burlas, ¡ay de mí!,
a sus veras he tratado?

ELVIRA ¿Si piensa que te has burlado
hasta agora?

VALERIÁN Que no.

ELVIRA Sí.

Mil mujeres están viendo
que un hombre se está abrasando,
y dicen que está burlando
por respuesta.

VALERIÁN No lo entiendo.
Leyendo.

«Buscaré luego ocasión
en que te abraze mi fuego.»

ELVIRA Mira claro, aunque estés ciego,
cuánto dice esa razón.

Leyendo.

VALERIÁN «Y yo te hablaré mañana,
si la ocasión me falta hoy,
o la vida.»

ELVIRA O loco estoy,
o esa razón es bien llana.
Y más para mí, que vengo
a decir cuán cierto es eso
esta noche.

VALERIÁN ¿Y tengo seso,
viendo la dicha que tengo?
¿Cómo, Antonio, he merecido
esta gloria desde ayer?

ELVIRA Pueden mucho en la mujer
los desdenes del marido.
Quizá de desesperada,
tu esperanza ha de lograrte.

Pero discursos aparte:
él hizo cierta jornada;
di tú también que te vas,
y adviérteme dónde iré
a buscarte, y te pondré
donde dichoso serás.

VALERIÁN ¿Que don Álvaro se ha ido
de Valencia?

ELVIRA No hay dudar,
y tú podrás ocupar
el lugar que él no ha querido.

Dile luego a tu mujer
que te partes.

VALERIÁN A eso voy.

Sin considerar estoy
la gloria que he de tener,
pues me podría matar
el gusto de imaginalla;
y es bien no consideralla
para podella gozar.

ELVIRA ¿Adónde a buscarte voy,
para lograr tu deseo?

VALERIÁN A la plaza de la Seo.

ELVIRA Bueno vas.

VALERIÁN ¡Dichoso soy!

Vase Valerián.

ELVIRA Ello va bien marañado.

Otro litigante viene;
buen pleito conmigo tiene,
que engaño como letrado.

Sale Pierres, lacayo.

PIERRES ¡Oh fill de puta guitón,
que mi ha trait en la carta!

ELVIRA ¿Qué es esto, Pierres?

PIERRES ¡Aparta!

ELVIRA Bravos ademanes son.

¿Qué tienes?

PIERRES Hazme enganeche.

ELVIRA ¿Yo? ¿Con qué?

PIERRES Con lo paper.

He yo mi son de perder,
o te ha de manchar lo feche.
¿Quién te piensi que yo es,
aunque servexc de lacayo?

Tienta la espada Pierres.

ELVIRA Pienso que eres, ¡bravo ensayo!,
un caballero francés.

Mas ¿por qué te has enojado
con quien tu amigo ha de ser?

PIERRES Pardiu que tens de leger

este paper que me has dado.

ELVIRA Dame aquí. Dice: «Señora,

Leyendo.

tu hermosura me obligó...»

PIERRES E bien, ¿so señora yo?

ELVIRA (Ya caigo en la cuenta agora.)

Oye, Pierres, con sosiego,

y lo que es te contaré.

Leyendo.

«...a que en mis canas te dé,

que son nieve, tanto fuego.

Pero no tengas en poco

que te ofrezca vida y mano

un hidalgo castellano.»

PIERRES ¿Castillano?

ELVIRA (¡Viejo loco!)

«Mi alma en tus manos dejo,

yo, que deseo servirte,

y verte más que escribirte.»

(¡Qué bien nota y qué a lo viejo!)

Ahora escucha la ocasión

del enojo que has tenido.

Sabe que, desvanecido,

este viejo fanfarrón,

para dalle a Madalena,
que hace poco caso dél,
me dio también un papel,
y yo, Dios y en hora buena,
como éste y aquél traía,
pude trocallos ansí,
y a ella el tuyo le di,
y a ti éste: culpa es mía.
Pero pídotte perdón,
y daréte, si te allanas...

PIERRES De riure me donas ganas.

ELVIRA Oye la satisfacción:

Rafela te está esperando
para esta noche, y si vas,
sin duda la gozarás.

PIERRES Saltant andaré y bailando.

ELVIRA Pues una saya prestada,
con un manto, es menester,
y vestido cual mujer,
de mí solo acompañada,
entrarás con mucho tiento
donde el viejo castellano
te llevare de la mano,

que él nos presta su aposento;

y allí bajará Rafela,

pues yo mismo la traeré,

y por servirte estaré,

mientras os holguéis, en vela.

¿Atréveste tú?

PIERRES ¿Es gallina

Pierres? Andaré contigo.

ELVIRA ¿Es Antonio buen amigo?

¿Pasóte ya la mohína?

PIERRES Las manos te vull besar:

eres, Antoni, hom honrado.

ELVIRA Tente.

PIERRES Los peus te ha besado,

¡ay!, Pierres.

ELVIRA Saltar, bailar,

eso sí. Porque se apreste

el vestido, vete afuera.

PIERRES Es francesa la tendera,

e faré que mi lo empreste.

ELVIRA Tráele, pues, y luego voy

a llevarte.

PIERRES Vax corriendo.

Vase.

ELVIRA Yo misma me estoy riendo
de lo que trazando estoy.

Sale doña Eugenia.

EUGENIA Todo está cierto y seguro.

Oye, Antonio, ya se ha ido.

¿Cómo obligalle has podido?

ELVIRA Tiene fuerza mi conjuro.

EUGENIA Sin duda que algún encanto
ha obrado en tu boca agora.

ELVIRA Vamos, que es tarde, señora.

EUGENIA Pues ven, cubriréme un manto.

ELVIRA (Esta noche he de juntaros Aparte.
a tu marido y a ti;
porque don Álvaro así
pueda vengarse y mataros.)

Vanse las dos y sale Galíndez.

GALÍNDEZ Esta esperanza del bien
¡cómo las horas alarga!
Y de mis años la carga
¡cómo me cansa también!

¿Si me engaña este rapaz,
que tarda tanto? ¡Ay, Cupido,
ahora de mi sentido
fiera guerra y dulce paz!
Un poco me aflige el sueño:
en pie le quiero sufrir,
que si me siento, en dormir
seré lo mismo que un leño.
Gente viene. Él es, ahora
mi esperanza se logró.

Sale doña Eugenia con manto, y tráela Elvira de la mano.

¿Es mi Madalena?

ELVIRA No.

Entretenme esta señora,
que Madalena vendrá
en bajando.

Vase.

EUGENIA No os dé pena,
que ya viene Madalena.

GALÍNDEZ A vuestro lado será
gracia todo cuanto pase,

y si queréis heredar
de Madalena el lugar,
sin permitir que me abrase
mientras viene, podéis vos
darme gusto.

EUGENIA Bien, a fe.

¿Y si viniere?

GALÍNDEZ Seré
muy hombre para las dos.

EUGENIA Tenéis buenas intenciones.

GALÍNDEZ Mejores obras veréis.

EUGENIA Y decidme, ¿dais o hacéis
a las mujeres doblones?

GALÍNDEZ De vuestra malicia
estoy al cabo, aunque más os sobre:
como poderoso y pobre,
ni los hago ni los doy.

Yo sé mi negocio bien,
pues que soy, señora, os juro,
para no doblarme duro,
y para no dar también.

EUGENIA Respondió extremadamente:
al fin sois viejo y matrero.

GALÍNDEZ Y para vuestro me quiero.

Sale Elvira sola.

ELVIRA Señora, conmigo vente.

De la suerte viene a estar

la casa, que suerte fue,

al fin, como imaginé,

y como pude pintar.

El cuarto solo ha dejado

donde de ordinario está,

y retirado se ha

a otro cuarto, y se ha llevado

a sus mujeres consigo.

Dichosa ocasión te llama.

Ven, y pondráste en su cama.

Sígueme, ven.

EUGENIA Ya te sigo.

ELVIRA Luego vengo.

GALÍNDEZ Aquí te espero.

Vanse las dos.

¿Qué querrá el rapaz hacer?

También debe de querer

mujer, como yo la quiero.

Pardiez, huélguese en buena hora;

tenga, como yo, alegría;

sólo pesar me podría

que se detuviese agora.

Si Madalena viniese,

y la empreñase de un hijo,

voto al sol, gran regocijo

de tal suceso tuviese.

Sale Elvira sola.

ELVIRA (Ya desnudando la dejo;

¡Qué burlada se ha de hallar!

Al gabacho he de llamar

para burlarme del viejo.)

¿Galíndez? Al punto vengo.

GALÍNDEZ No tardes.

ELVIRA Un viento soy.

Vase Elvira y sale don Álvaro solo.

DON ÁLVARO En esto resuelto estoy,

por el cuidado que tengo;

que fiar de una mujer
negocio de tanto peso,
parece falta de seso,
y hasta aquí lo pudo ser.
Meterme quiero en mi casa,
y de mi mujer al lado,
qué sé yo, en cuanto he faltado,
si es que Elvira me la abrasa.

A Hipólita con extraño
afeto he de regalalla;
que el mucho desesperalla
podría ser en mi daño.
Esto es, sin duda, mejor,
sin otra cosa esperar;
que ocasión no ha de faltar
para matar un traidor.

GALÍNDEZ (Hacia acá viene, por Dios.)

Acércase.

DON ÁLVARO ¿Quién vive?

GALÍNDEZ (¿Es éste mi amo?)

DON ÁLVARO ¡Ah Galíndez! Cuando os llamo,
respondedme ¿Y qué hacéis vos
aquí, con la puerta abierta?

GALÍNDEZ El fresco estaba tomando.

DON ÁLVARO Gracioso estáis; en entrando
cerraréis bien esa puerta.

GALÍNDEZ Norabuena, ¿queréis lumbre?

DON ÁLVARO Despertaránse con vella,
y a desnudarme sin ella
me ha enseñado la costumbre.

Vase.

GALÍNDEZ Pues no tengo de cerrar
la puerta, aunque venga el día;
que desta esperanza mía
el fin tengo de esperar,
¡por el rico vellocino!

Salen Elvira y Pierres, vestido como mujer, con un manto.

¿Que son ellos?

ELVIRA Tú, entretanto,
calla la boca.

GALÍNDEZ ¡Que un manto
encubra mi sol divino!

ELVIRA Calla y disimula tú
mientras voy, y quedará

engañada.

PIERRES Tant farà

que se emporte Belcebú.

ELVIRA ¿Estás contento?

GALÍNDEZ Estoy loco

de alegría.

ELVIRA Bueno vas.

GALÍNDEZ ¿Que es posible...

PIERRES ¡O pardi pas!

GALÍNDEZ ...que tu hermosa mano toco?

ELVIRA Ganas me da de reír.

Éntranse de la mano y sale Valerián.

VALERIÁN Pierde el seso quien espera.

ELVIRA Y en esto me detuviera,

pero tengo que acudir.

VALERIÁN Antonio...

ELVIRA Al punto has llegado

que yo te iba a buscar;

pero pudieras errar

por esto que has acertado.

Cólera ha sido.

VALERIÁN ¿Pues no,
si ha mil años que te espero?

ELVIRA Pienso que fuiste el primero
que con cólera acertó.

Vente conmigo.

Vanse, y sale Leonardo, hermano de Hipólita, acompañado de algunos.

LEONARDO Si es él,
ya se entró. Venid, lleguemos,
y pues queda abierta, entremos
sin ruido y sin tropel.

Salen todos los nuncios o alguaciles del Arzobispo con sus varas, y
éntranse juntos, y sale don Álvaro en cuerpo de camisa, acuchillando
a Valerián y él retirándose, y vuelven a salir todos los que
entraron y despártenlos.

DON ÁLVARO ¿Huyes, villano?

VALERIÁN ¿Qué es esto?

Perdido soy, ¡ay de mí!

DON ÁLVARO Pues he de matarte a ti
y al que en mi casa te ha puesto.

Acaban de salir los nuncios y alguaciles y Leonardo y todos los
demás, y tiénelos.

ALGUACIL Teneos al Rey.

DON ÁLVARO ¿No miráis...?

LEONARDO ¡Teneos, hermano!

DON ÁLVARO ¿No veis
que en el honor me ofendéis
si a mi ofensor amparáis?

ALGUACIL Bastará tenelle asido.

DON ÁLVARO Déjame que el seso pierdo.

ALGUACIL Tened sosiego, sed cuerdo,
y decí en qué os ha ofendido.

DON ÁLVARO Por ti quiero hacello agora,
mas perdóname después.

Vino a mi casa el que ves,
con una intención traidora.

Estaba en la cama yo
con mi mujer.

LEONARDO ¿Con mi hermana?

DON ÁLVARO Y el traidor...

LEONARDO ¡Suerte inhumana!

DON ÁLVARO En mi aposento se entró.

ALGUACIL Entrad vos, señor Leonardo,
y a vuestra hermana sacad.

Vase.

DON ÁLVARO Que se apure esta verdad,
para dalle muerte, aguardo.

Salen Leonardo y doña Eugenia, pensando que era Hipólita.

LEONARDO Salid presto.

EUGENIA He de perder
la vida.

DON ÁLVARO ¡Cielo! ¿Qué veo?

¿Es posible? Aún no lo creo.

VALERIÁN ¡Ay, cuitado, es mi mujer!

Sale Pierres, como mujer, con su manto, luchando con Galíndez.

PIERRES Pardiu que aus tinc de matar,

al billaco bujiarrón.

ALGUACIL ¿Qué es esto? ¡Figuras son
que son muy para mirar!

¡Teneldos! Parece sueño

lo que se ha ofrecido aquí.

Sale Hipólita sola.

HIPÓLITA ¡Hermano!

LEONARDO Hermana, salí,

que ya tenéis otro dueño.

DON ÁLVARO ¡Qué súbita confusión!

VALERIÁN ¡Qué descomedida afrenta!

ALGUACIL No sé qué diga o qué sienta
de tan no vista ocasión.

ELVIRA Confieso que pude hacer
este enredo.

ALGUACIL ¿Cómo fue?

ELVIRA Primero, señor, diré
a todos que soy mujer.

HIPÓLITA ¡Jesús mío!

LEONARDO ¡Caso extraño!

ELVIRA Fue travesura y no mengua.

ALGUACIL ¡Buena cara!

GALÍNDEZ Y buena lengua
para trazar un engaño.

VALERIÁN Oye, señor. De corrido

apenas hablar acierto:

por mi orden quedó muerto

de mi mujer el marido.

Esto con ella traté.

Y como viuda quedó,

caséme con ella yo,

y ella lo diga,

EUGENIA Así fue.

VALERIÁN De la justicia esto escondo,

y de ti vengo a saber

si pudo ser mi mujer.

ALGUACIL Que no puede te respondo,

y hay precisa obligación

de apartarte y de dejalla.

VALERIÁN Pues con eso, señor,

halla mi honra satisfacción.

EUGENIA Yo tengo mi merecido.

DON ÁLVARO A mí el cielo me ha vengado

por un camino extremado.

LEONARDO Di, Señor, ¿a qué has venido?

ALGUACIL Señor don Álvaro, en Roma

la dispensación erraron

los que allí la procuraron,
y de aquí ocasión se toma
para que Hipólita sea,
no vuestra, sino de quien
ella guste.

DON ÁLVARO Está muy bien,
si ella quiere. ¿Habrá quien crea
que yo, pues honrado soy,
para mía he de querer
contra su gusto mujer?

(¡Qué contento! ¡Libre estoy!) Aparte.

HIPÓLITA Más quiero estar sin marido
que tenello y tener celos.

ELVIRA A ti, señor, y a los cielos,
de quien honor me ha debido,
pedir justicia pudiera,
siendo agora su mujer.

ALGUACIL Pues di, ¿qué quieres hacer?

ELVIRA No quiera Dios que tal quiera.

La vida de los casados
he visto en aquestos dos;
y así, no permita Dios
que a ella extienda mis cuidados.

Volverme quiero a mi tierra,

donde un monasterio habrá
que en dulce paz me tendrá
y no en tan amarga guerra.

ALGUACIL Pues todos quedáis contentos,
no tengo más que esperar.

Vanse los nuncios y alguaciles.

EUGENIA Libertad les quiero dar
de hoy más a mis pensamientos.

VALERIÁN Ancho es el mundo, y podré
con anchura andar por él.

GALÍNDEZ Penitencia haré cruel.

PIERRES A Franza me'n andaré.

HIPÓLITA Daré al cielo mis cuidados
por soberano misterio.

DON ÁLVARO Con fin de mi cautiverio
acaba Los mal casados.

Éntranse todos, con que se da fin a la comedia de Los mal casados de
Valencia.

Laus Deo.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

